

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitation, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de las ranzas del Giro postal, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Domingo 9 de Abril de 1871.

NÚM. 356.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La discusión de actas promete ser fecunda en ambos Cuerpos colegisladores, y materia hay para ello; pues jamás ha habido Cortes, ni las habrá, a menos que los progresistas se perpetuaran en el poder, en que los representantes del país, o hablando con mas propiedad, los que han conseguido los diplomas de tales, trigan estos tan llenos de borrones, raspaduras y enmiendas: hablamos metafóricamente.

Será, pues, menester emplear un trabajo prolijo en el exámen de tanto documento preñado de escabrosidades, que reclamarían todo el tiempo natural de una legislatura, si no estuviéramos curados de espanto, y no hubiéramos perdido en esta época de cosas gordas la costumbre de reparar en pequeneces. Ann así y todo, son de tal calibre los sapos y culebras que vienen envueltos en el papel de muchas de las actas que, como hemos dicho, hay función para rato y debe ser muy animada.

El Congreso, donde los debates sobre las actas ofrecerán, sin duda, el mayor interés, no los inaugurará hasta el martes; pues a fin de tomar alientos, acordó una suspensión de sesiones mas larga que el Senado, en cuya Cámara empezaron ayer los primeros fuegos de guerrilla con motivo del acta de D. Fernando Castro.

La cuestión no versó sobre su mayor ó menor limpieza (no del Sr. Castro, sino del acta); ni de si se habían cometido ó dejado de cometer ilegalidades en la elección. Tratóse exclusivamente de la cuestión de incompatibilidad; pues no siendo el señor Castro catedrático de término, como requiere la ley para que este cargo sea compatible con el de senador, sino de ascenso, al Sr. Calderon Collantes hubo de parecerle que carecía de aptitud legal para este último, y así lo hizo presente al Senado, a fin de que no aprobara su acta.

El argumento es sencillo y no tiene réplica, pues la ley está tan terminante en este particular, que no puede ofrecer duda alguna, y efectivamente no la ofreció, tanto que, si bien el señor ministro de la Gobernación y el Sr. Labrador que se levantaron a defender el acta del cura intonso, alegaron que concurrían en él otras aptitudes para desempeñar el cargo de senador, hubieron de reconocer, especialmente el primero, que el Sr. Castro se hallaba en el caso de optar entre la senaduría y la cátedra.

Hasta aquí nada había de particular; pero es el caso, que se pretendía la aprobación del acta sin que previamente se hubiera hecho por el Sr. Castro la oportuna opción por uno ú otro cargo, y la renuncia de la cátedra si prefería la honra de ser miembro de la alta Cámara al provecho de cobrar del presupuesto su sueldo de catedrático, siquiera sea de ascenso. Eso no podía ser; pero como no hay absurdo que no patrocinen los hombres de la situación, quizá por la sola razón de serlo, el Sr. Sagasta quiso sentar *ex-cathedra* el principio de que la cuestión del acta nada tenía que ver con la incompatibilidad.

¡Vaya si tiene que ver! Sr. Sagasta!

Pero en fin, tenemos la promesa que hizo el señor Castro de que entre los dos cargos elegiría el que mas conviniere a los intereses del país; y hé aquí una elección por demás difícil. Grande sería el apuro del Sr. Castro para practicar esa investigación; por nuestra parte, si nos pidiera nuestro humilde parecer en el conflicto en que deberá hallarse, le diríamos leal y francamente que el país le agradecería que entre uno y otro cargo renunciara á ambos.

No creemos que sea esta la resolución que adopte, porque la actual aceptación de «servir al país» no es la de proporcionar algún beneficio, sino la de ocupar un puesto, y cuanto mas alto sea y mas importante este, mejor se sirve al país.

No ofreció otro incidente la sesión que ayer celebró el Senado, quedando sobre la mesa para su discusión en la que tendrá lugar mañana, varios dictámenes de la comisión de actas aprobando la de varios senadores.

Veremos lo que darán de sí.

ALLÁ LO VEREDES.

La Iberia canta victoria porque hasta ahora cuenta el ministerio con mayoría; porque la oposición fué derrotada en la votación para elección de presidente y en las de vicepresidentes y secretarios; y porque, según dice, «si los opositores hubieran triunfado, hoy España agonizaría entre los horrores de la anarquía y los albores de la guerra civil, al propio tiempo que los defensores de la libertad gemirían ahogados en los calabozos de la peor de las tiranías».

Temprano ha comenzado el periódico ministerial: no se ha constituido el Congreso y ya habla de los triunfos de la mayoría. Y nótese bien con que profundidad filosófica y sagacidad política observa el colega que «la mayoría liberal, que esperaba la batalla, derrotó por una gran mayoría á los votantes en blanco»; y que entre «las diezmasdas fuerzas» de las oposiciones había de producir mal efecto la derrota.

Sería curioso saber cómo la mayoría liberal podría serlo á no ser sus individuos mas en número que sus contrarios, y cómo hubieran podido vencerlos sino hubiese sido por mayoría. Por lo demás, esta vez también se ha escapado la verdad de la pluma de La Iberia: aquello de las diezmasdas fuerzas es una verdad y lo es, entre otras razones, porque lo dice el periódico ministerial. Si en el primer combate se presentaban ya diezmasdas esas fuerzas, señal evidente era de que se las había diezmado antes: ya lo sabíamos, mas no podíamos suponer que La Iberia lo dijera con tan perfecta claridad: en los colegios habían sido diezmasdas y aun quintadas, según la mayor ó menor severidad de los servidores de la situación.

Volviendo á los goces de La Iberia, que por todo salto de gusto y no pasa día sin que hable de rasgos y magnanimidades, y dice «nuestro amado rey» y otras cosas no menos graves é improbables; se nos figura que se anticipa demasiado á los sucesos y que hace un flaco servicio á sus amigos los ministros al presentar la situación general, y muy especialmente el aspecto que presentaban las Cortes, bajo un aspecto tan risueño y tan de color de rosa como se complace en pintarla todos los días. Precisamente se espresa en tales términos, cuando al gobierno, como suele decirse, no le llega la camisa al cuerpo al mirar á la oposición, y mas todavía, al mirar á la mayoría, no sabiendo á quien temer mas, si al ímpetu y unión de sus adversarios ó á la falta de unión y el desconcierto que amenaza á la llamada mayoría.

Precisamente se entretiene el periódico ministerial en entonar sus ditirambos en los momentos en que no se habla mas que de crisis; en el sentido mas deplorable en que de tal asunto se puede hablar, no en el sentido de que salga tal ó cual ministro para ser reemplazado por otro, á quien las circunstancias indiquen como su natural sustituto, sino en el de que no puede subsistir el ministerio y es mas imposible su reemplazo, porque no hay quien cuente con esa mayoría para nada que signifique apoyo si se trata de resistir en un momento crítico y azaroso. Precisamente habla La Iberia de derrotas de la oposición y de grandes triunfos y brios de la mayoría, cuando el mismo Sr. Olózaga se halla, según buenos informes, confuso, perplejo y atónito al ver lo que está viendo y parodiando aquella su célebre y profundísima frase: «nunca había visto tanta tropa junta», dice que nunca había visto tanta oposición reunida y se halla resuelto á quemarse otro dedo con un fósforo para dejar la campanilla y volver á París, tan pronto como hayan sido vencidos los rojos y no haya temor de que se altere la tranquilidad.

El ministerio y el Sr. Olózaga tienen razón que les sobra para sus temores, pues una mayoría compuesta de elementos heterogéneos, de los cuales una parte amenaza segregarse muy pronto, y la otra imponerse por sus exigencias, mientras el resto carece de actividad, de iniciativa, de experiencia y de jefes; una mayoría, decimos, así compuesta, ni es ni puede ser base ó fundamento de una situación que aspire á vivir parlamentariamente siquiera cuatro meses. Solo un fervor ministerial exagerado hasta lo inverosímil ha podido hacer que La Iberia cante victoria tan fuera de toda oportunidad y contra la opinión aun de los mismos ministeriales y de los mismos ministros, que no han encontrado causa suficiente para entusiasmarse en el hecho de haber ganado la votación de la mesa: si el periódico ministerial hubiera reflexionado acerca de la verdadera situación actual y no se hubiese dejado llevar de sus ilusiones, habría guardado para mas adelante sus himnos; que tal vez fuesen lacrimosas lamentaciones.

Cuando en el momento menos pensado y por el mas insignificante accidente haya otra tempestad como la célebre de la noche de San José, y los demócratas vayan por un lado, los címbrios por otro, lo cual sucederá el día en que no se satisfagan cumplidamente sus exigencias; cuando los progresistas se encuentren solos y con todos los terrores de su soledad y no haya mayoría ministerial que vengza á la oposición como dice La Iberia por una gran mayoría; cuando sea necesario retirarse ó disolverse, cosas una y otra muy difíciles ya que no se diga imposibles por sus consecuencias; entonces verá el periódico ministerial si sus alardes de ahora se pueden reproducir todos los días y si el fin de la legislatura es como han sido los principios.

El periódico ministerial vuelve á su estríbillo de que si las oposiciones hubiesen vencido, hoy estaría España agonizando entre los horrores de la anarquía y los albores de la guerra civil. Lo ha dicho y repetido en cuantas ocasiones ha creído ver un peligro para la continuación de los progresistas en el poder; y es su gran recurso para los momentos supremos; para cuando es necesario apelar á la literatura espeluznante y aterrar á los patriotas que creen en el progreso y marchan al compás del himno de Riego. Sería bueno, aunque no sea muy probable, que el periódico ministerial se convenciese de que la única y exclusiva causa de la anarquía en España es la dominación de sus amigos, y que para que haya paz, orden y sosiego no se necesita mas que su ausencia de las regiones del poder. Al oír á un periódico ministerial espresarse como ayer se espresaba La Iberia, se nos figura estar oyendo á los que en tiempos de una invasión del cólera se felicitaban porque han desaparecido las demás enfermedades, no habiendo quedado mas que la epidemia. ¡Como si fuera poco!

En cuanto á lo de «albores de la guerra civil», antes de ahora hemos manifestado cuál es nuestro convencimiento acerca del asunto. Estamos intimamente convencidos de que al día siguiente de su caída comienzan á conspirar para acudir á las vías de hecho y que, si les es posible, encenderán la guerra civil; guerra que, según su costumbre, procurarán inaugurar aun antes de caer, pues siempre ha sido necesario acudir á las armas para arrojarlos del poder, que han creído pertenecerles por juro de heredad. En este sentido es muy cierto lo que dice La Iberia, al asegurar que si hubiese triunfado la oposición, hoy nos hallaríamos en los albores de una guerra civil.

Por lo demás, que no se entusiasme tanto, y prepárese para recibir de la mayoría algún amargo desengaño.

SITUACION ACTUAL DE EUROPA.

El jefe del poder ejecutivo de Francia ha dirigido

do á los prefectos una circular, anunciándoles el desenlace de los disturbios ocurridos en Marsella, ó sea el triunfo de las tropas fieles al gobierno contra la Commune de aquella ciudad. Ann cuando esto lo sabíamos por el telégrafo, en la comunicación vemos ciertos detalles que nos parecen oportuno referir á nuestros lectores.

Parece que el general Espivent había ocupado por la fuerza la estación del camino de hierro y algunos puntos mas de Marsella, quedando únicamente la prefectura, edificio de sólida construcción que constituía una especie de ciudadela, donde se hallaban refugiados los revolucionarios. Contra él se dirigieron los marinos de una fragata acorazada que estacionaba en el puerto, y penetrando con el hacha de abordaje en la mano, pusieron término á la insurrección haciendo 500 prisioneros, que ahora se encuentran en el famoso castillo de If.

No se habla de los muertos; pero en cambio se dice que muchos cómplices de los perturbadores están presos con los cuales se hará justicia aplicándoles la ley. A mayor abundamiento el general Espivent participa al gobierno de Versalles que los delegados del consejo revolucionario se habrán marchado el 4 de Marsella, cuyos habitantes no sabían como demostrarle su alegría por haber recobrado el orden y el sosiego perdido.

Otro tanto harán los parisienses el día en que se vean libres de la terrible tiranía de los demagogos, quienes continúan aperebiéndose para seguir luchando atrincheros en las fortificaciones del recinto exterior de París, á juzgar la situación de las cosas, por lo que dice el telegrama de la agencia Fabra, fechado el 7 en Versalles, que en otro lugar reproducimos. Las tropas están demostrando gran bravura, según la espresión del ministro Picard; pero es lo cierto, que los insurrectos se presentan imponentes cuando se toman precauciones como la de establecer una cabeza de puente para conservar la posición adquirida sobre el Sena.

Otro telegrama de Versalles también con fecha del 7, anuncia otras ventajas mas alcanzadas, como son la toma del puente de Neuilly y del cuartel de Courbevoie, estando el primero bien defendido. Dos generales han sido heridos y uno de ellos gravemente, lo cual prueba que la refriega ha debido estar empuñada.

Tampoco cabe duda de que la derrota de los insurrectos el día 4, ha sido dura.

Los periódicos franceses que en este momento consultamos, aseguran que el número de los muertos se calcula en 1.500 nada menos; y el de los prisioneros asciende á mas de 2.500; siendo digno de notarse que en su mayor parte son hombres decurata á sesenta años de edad, y muy jóvenes la grande minoría.

La muchedumbre de Versalles, exasperada con tantas calamidades, los acogió con invectivas y piedras y hasta pidiendo á gritos su muerte. ¡Espectáculo doloroso propio de las luchas fratricidas! Hace poco tiempo los prisioneros eran allí objeto de los mas solícitos cuidados y hoy inspiran una cruel aversión. Así sucede siempre que las pasiones se desatan en las masas impresionables por naturaleza, inconscientes por ignorancia.

El titulado general Henry entró al frente de la columna de prisioneros, vestido con un uniforme galonado y mostrando ser de inteligencia superior á sus compañeros. El Gaulois advierte que él solo parecía no estar abatido en tan triste situación. Está mismo periódico refiere una circunstancia verdaderamente curiosa ocurrida en el combate del día 4. Las gentes de la Commune, despues de haber organizado su ejército notaron que no tenían caballería, y fecundados en inventivas al momento se les ocurrió formar varios escuadrones con los caballos de los omnibus de la capital; montados por los patriotas que se consideraban buenos ginetes. Llegó el momento de probarlo dando una carga á los cazadores de Vincennes, y el resultado fué que los caballos derribaron á los que los montaban, quedando unos y otros en poder de los cazadores.

Por lo demás, el plan que ayer indicamos, se confirma. Atribuyese su concepción al general Cluseret, que por lo visto se agita mucho en todos los terrenos sin lograr el éxito á que tiende con sus maquinaciones. Su habilidad consiste en saber librarse del peligro. De París huyó cuando le amenazaba una muerte cierta y se fué á Lyon. Allí se hizo sentir pronto su pernicioso influencia y tuvo que escaparse á Marsella, de donde ha vuelto á París para vivir en el caos.

Entre las tropas leales que mas se han distinguido al mando del general Vinoy, se citan muy especialmente á los zuevos pontificios, que ya habían combatido con valor notable en el ejército del Loira contra los prusianos. Los republicanos que entonces los aplaudían, ahora se quejan de verlos luchar contra los parisienses con la fuerza incontestable de una idea perfectamente definida y el convencimiento de sus principios monárquicos, mientras que los regimientos de línea no hacen mas que obedecer á la disciplina militar. Claman, por consiguiente, contra el peligro inmenso (para ellos se entiende) de permitir la constitución de un cuerpo especial, compuesto de representantes de la legitimidad que puede aprovecharse de las ventajas de su organización según las circunstancias. Con todo, no es probable que el gobierno de Versalles consienta en privarse de unas tropas que tan buenos servicios prestan á la causa de la sociedad.

Ya hemos consignado que los acontecimientos de Francia preocupan bastante al gobierno de Berlín. Debemos añadir, que según las noticias mas recientes, la cuestión militar relacionada con el tratado ó convenio de paz, se ha vuelto á suscitarse en las altas regiones del nuevo imperio alemán. El viejo monarca prusiano ha reunido á las eminencias militares en un consejo, y los generales Mol-

ke, Roon, Polbielski, Freskow, con el príncipe heredero y el gran canciller de la Confederación han examinado el asunto bajo la presidencia del emperador. El general Goeben, que manda el ejército de ocupación en el Norte de Francia, había sido llamado al efecto. Ignóranse las disposiciones adoptadas, pero se sabe que despues de una conferencia con su soberano, el general Goeben ha regresado inmediatamente á Francia.

De Viena anuncian que el conde de Beust ha salido el 4 para Vevay (Suiza), donde se propone permanecer ocho días. No deja de ser extraño este viaje del primer ministro del emperador de Austria en circunstancias que nada tienen de lisonjero para la política general de Europa. Verdad es también, que se aproxima al teatro de los sucesos, objeto de la atención general, y que se hallará en el caso de apreciarlas mejor; pero de todos modos la escursión parece impropia, y tal vez por esto mismo sea oportuna.

El estado del reino moldo-valáco hace presentir graves é inminentes conflictos. Los rumanos ven cada día con mayor animosidad á los alemanes que se han establecido á orillas del Danubio; el gobierno de Berlín ha manifestado el disgusto que semeja aversión le causa, y con tal motivo la exasperación de los súbditos del príncipe Carlos va en aumento. Cualquier incidente puede provocar allí un incendio para el cual hay muchos materiales haciendos.

La esclavitud ha sido abolida en todas las provincias del vasto imperio de Rusia. Unicamente faltaba hacer extensivas al Cáucaso las leyes que ha promulgado de algun tiempo á esta parte el emperador Alejandro, y también allí han llegado por último. Así lo anuncian de San Petersburgo, añadiendo que se han suspendido los armamentos cuyas formidables proporciones causaban tanta inquietud en Europa. No creemos, sin embargo, que Inglaterra deseché los temores que le inspiran las tendencias de la política rusa.

Repetidas veces hemos manifestado los gravísimos defectos de que ha adolecido el Consejo de guerra que ha juzgado á los generales y brigadieres injuramentados, desterrados á la Baleares, por lo que vamos á apuntar someramente algunas de las coincidencias que han ocurrido.

En primer lugar, debemos consignar que el Consejo tuvo lugar el sábado 31 del pasado, precisamente en el día en que se cerraban los tribunales.

Componían el Consejo para juzgar á capitanes y tenientes generales, un presidente, mariscal de campo y seis vocales, tres brigadieres y tres coroneles, empleados en su mayoría en la isla de Mallorca, y por tanto dependientes del gobierno y directamente del presidente del Consejo de guerra. Verdad es que se hizo marchar de Valencia, donde se hallaba de cuartel, al brigadier Berruero; pero de la misma manera pudo darse orden á los generales de cuartel que, en número suficiente, existen entre la capitania general de las Baleares y de Valencia, con lo que la composición del Consejo hubiera estado mas en consonancia con la categoría de los acusados.

Sea de esto lo que quiera, nombrados defensores de oficio para los generales Calonge y conde de Puñonrostro, recayó el nombramiento en un oficial de Estado mayor y otro de artillería, defendiendo el primero al general Calonge, director general que fué del cuerpo de Estado mayor, y el segundo al general conde de Puñonrostro que también desempeñó la dirección de artillería.

La defensa de este último que á pesar de haberse tomado al oído creemos exacta, y que insertamos á continuación, es una prueba palpable de la bondad de la causa que se defendía: los argumentos en favor de nuestros distinguidos amigos brotaban de los labios de sus defensores, partiendo del corazón, sin necesidad de esfuerzo alguno, llevando al ánimo de los vocales la convicción mas profunda de que no puede existir delincuencia en la noble y digna conducta de nuestros queridos amigos los generales conde de Puñonrostro y Calonge, habiendo sido interrumpidos los defensores con repetidos aplausos por los concurrentes al tribunal.

Tenemos también entendido que los defensores han sido llamados para que retiren palabras y aun párrafos enteros de sus notables defensas; pero hasta la fecha no sabemos el resultado de estas gestiones.

El jueves tenian ya en su poder los Sres. Calonge y conde de Puñonrostro la orden para regresar á Madrid.

Hé aquí los apuntes que hemos recibido de la defensa del general conde de Puñonrostro:

Excmo. señor:

D. Joaquín de Cabanyes y de Olzinelas comandante de ejército capitán de artillería en el primer regimiento á pié, á nombre del Excmo. Sr. D. Francisco Javier, Arias, Dávila, Matheu, Carondelet, y Castaños, conde de Puñonrostro, marqués de Casasola y de Maenza, grande de España y teniente general de los ejércitos nacionales, de cuartel en Madrid, al Consejo hace presente:

Difícil en todas ocasiones la misión del defensor, lo es mas pare el que en este momento eleva la voz á V. E., porque nombrado de oficio, tiene que cumplir un deber que la obediencia militar le impone y ello le obliga á no perdonar medio para llenarlo de la manera mas satisfactoria. Si hubiera recibido instrucciones de su patrocinador, acaso pudiera ser breve; pero en falta de ellas no puedo omitir razon alguna que favorezca la defensa, por que la real orden de 8 de Octubre de 1847 le marca la línea de conducta que necesariamente ha de seguir. Procuraré por tanto atenerme al espíritu y letra de esta disposición, pero sin apartarme al propio tiempo de las reglas que señala á los defensores el art. 39 título 5.º tratado 8.º de las Ordenanzas, valiéndose en su virtud de razones sólidas y no sofísticas que conspiran á embarazar

caprichosamente el curso de la justicia. Tal es su propósito.

Y todavía le mueve otro, que ruega al tribunal tenga muy en cuenta al apreciar en su ilustrado criterio los pormenores y razonamientos de este escrito. Agono el defensor á cuestiones políticas, rechaza toda intención de esa índole que pudiera atribuirse á sus palabras. Por carácter y por convicción se halla alejado de las luchas intestinas de partido que están desgarrando las entrañas de la patria y no presta culto mas que al estricto cumplimiento de sus deberes militares.

Pero si aun esto no ofreciera suficiente garantía y al guna de las apreciaciones que se hagan en esta defensa pudiera dar lugar á torcidas interpretaciones, ó tacharse de poco convenientes algunas de sus palabras, el defensor os suplica, EE. SS., que desde luego las tengáis por retiradas.

Sensible le es en alto grado haber de principiar la defensa protestando contra la formación de este consejo, pero resultan clara y paladinamente infringidas diferentes disposiciones legales, y el defensor faltaría á su misión, si no hiciera valer el derecho de que se ha despojado á su defendido al mandar en la real orden que encabeza este proceso que se trasladara bajo su palabra á la plaza de Palma para ser juzgado en consejo de guerra.

El excelentísimo señor conde de Puñonrostro se hallaba de cuartel en Madrid, según espresa la misma real orden, y por tanto, al sacarle de su propia residencia, se infringió abiertamente el art. 6.º tit. 1.º de la Constitución del Estado, que determina que «ningun español podrá ser compelido á mudar de domicilio ó de residencia, sino en virtud de sentencia ejecutoria.» Y se le compelió á mudar de domicilio para ser juzgado en consejo de guerra, cuando el art. 11 del citado título de la Constitución, establece que «ningun español podrá ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal á quien en virtud de leyes anteriores al delito, compete el conocimiento y en la forma que estas prescriban.» Dice además que «no podrán crearse tribunales extraordinarios ni comisiones especiales para conocer de ningún delito», y ahora veremos que la formación del consejo de guerra en Palma, para juzgar á un oficial general, procedente de otro distrito, constituye un verdadero tribunal extraordinario.

Efectivamente, véanse todas las leyes, así civiles como militares, anteriores al hecho de que se trata en esta causa, desde las mas antiguas á las mas modernas, y no se encontrará una sola que autorice el enjuiciamiento donde no sea el lugar del domicilio del acusado ó el punto donde se haya cometido el delito. Máxima de derecho es esta en materias de competencias tan incontrovertible que por nadie se discute, y tan universal, que es de todas las jurisdicciones, de todos los fueros, de todas las legislaciones y de todos los países cultos y civilizados. Desde los primeros albores del procedimiento criminal, se ha practicado la indagación allí donde las pesquisas puedan ser útiles, como se ha procurado el castigo del delincuente allí donde la pena pueda causar ejemplaridad. La legislación civil española, desde los mas antiguos tiempos, ha dicho lo que hoy dice el artículo 325 de la novísima ley de organización del poder judicial, que «el juez competente para conocer de un delito es el del lugar en que el delito se cometió.» La legislación militar toma como base principal de competencia el domicilio del reo, y en este sentido están redactados los artículos 5.º, título 1.º, primero, título 4.º y segundo, título 6.º del tratado 8.º de las Ordenanzas, siendo tan espresivo este último, que el defensor llama la superior atención del tribunal sobre lo terminante de sus palabras: «La formación de este Consejo (a)l de oficiales generales se refiere) ha de ser siempre en la capital de la provincia en que el oficial reo tenga su destino.» Y para que vea lo acorde que la práctica ha andado con esta teoría se permitirá citar también la real orden de 30 de Junio de 1857, que reprobó el sistema seguido en Cádiz de celebrar Consejo de guerra de oficiales generales, y manda que sean en la capital del distrito, «como se ejecuta en todo el reino», según palabras de la real orden.

Luego el Excmo. señor conde de Puñonrostro debió ser juzgado en Madrid, capital de la provincia en que tenia su destino. Luego la formación del consejo de guerra en Palma constituye un tribunal extraordinario, incompatible con el párrafo 2.º del art. 11 de la Constitución del Estado. Luego este consejo de guerra es incompetente conforme á la Constitución y á la Ordenanza y por lo mismo adolece de verdadera nulidad el fallo que en él se dicte.

Pero es incompetente además por otro grave motivo El hecho de que se acusa al Excmo. señor conde de Puñonrostro, no podía nunca ser juzgado en consejo de guerra de oficiales generales, porque no se halla comprendido en ningún caso de los taxativos que marca el título 7.º, tratado 8.º de las Ordenanzas.

Para el conocimiento de los demás delitos cometidos por oficiales que no estén exceptuados por el decreto de unidad de fueros, el art. 1.º, tit. 4.º del referido tratado señala los juzgados de las capitánías generales donde los reos tuvieran su destino, y por consiguiente mi defendido, que depende del de Madrid, en él y no en otro tribunal de índole distinta debió ser enjuiciado en todo caso. Se le ha llevado, pues, de un distrito á otro, de la jurisdicción ordinaria de guerra á la extraordinaria y del procedimiento que marcan las leyes para todos los delitos, al especial que determina la Ordenanza para aquellos cuyo conocimiento corresponde al consejo de guerra de oficiales generales. La orden del regente del reino de 17 de Diciembre de 1841 previene á los capitanes generales de distrito que bajo su responsabilidad se atemperen en las causas contra oficiales á la competencia de los juzgados ó de los consejos de guerra, y esta orden deja de cumplirse en este proceso, porque solo al juzgado de la capitania general de Madrid podía ser legalmente sometido.

No puede ser valedero en su virtud el fallo que aquí se dicte, y en la imposibilidad legal que tiene el consejo de declarar su incompetencia, ha de optar naturalmente por la absolución del acusado, único medio de evitar los graves inconvenientes que traería una sentencia condenatoria.

Ni procede esta por otra parte. Para imponer pena precisa es que haya delito, y no lo es el hecho de que se acusa al excelentísimo señor conde de Puñonrostro. Delito es lo que como tal ha sido calificado previamente, ó como lo define el Código, «toda acción voluntaria penada por la ley.» Pueden existir acciones malas, inmorales, punibles, que la conciencia pública rechaza, que el buen sentido estigmatice; y sin embargo, como la ley no haya sido bastante previsora y las haya dejado sin penar, no constituyen delito en el sentido legal de la palabra. El mismo Código, suponiendo con acierto que tal

omision pueda suceder, dispone que en el caso de que un tribunal tenga conocimiento de algún hecho que estime digno de represión y no se halle penado por la ley, se abstendrá de todo procedimiento sobre él, y espondrá al gobierno las razones que le asistan para creer que debiera ser objeto de sanción penal.

Y ha sido objeto de semejante sanción el hecho de negarse a prestar juramento de fidelidad y obediencia al nuevo rey de España D. Amadeo II. El señor fiscal, con una franqueza que le honra, principia su conclusión diciendo que este proceso carece de precedentes análogos, de leyes y reglamentos que aplican para penar el delito. Y entonces, ¿por qué lo califica de tal? ¿por qué pide pena por un hecho que las leyes no dicen que constituya delito? ¿Cabe por ventura en una sociedad regularmente organizada que los tribunales se conviertan en legisladores y llenen las omisiones, justas o injustas, en que la ley haya incurrido? Si no existen leyes y reglamentos que aplican para penar el delito que gratuitamente ha creado el señor fiscal, ni existe delito ni puede existir pena.

Esso no obstante, la pide, y tan severa por cierto, que supera en alto grado a cuanto la ley hubiese podido establecer, si el algo hubiera establecido previamente. Propone al señor fiscal que el Excmo. Sr. Conde de Puñonrostro sea separado del servicio militar, y dado de baja en el cuadro de estado mayor del ejército: es decir, que cincuenta años próximamente de señalados y brillantes servicios, se arrojen al pantano del olvido; que una dilatada y honorífica carrera termine por una sentencia condenatoria, cual si se tratara de un verdadero criminal. ¡Y esto se pide, sentando por base de la conclusión que no hay pena para este delito, pena marcada en las ordenanzas ni el Código civil! Tales son las palabras que emplea el señor fiscal, y sobre las cuales el defensor se limita a llamar la respetable atención del Consejo.

No hay pena marcada en la ordenanza ni el Código civil para el hecho que nos ocupa, dice la conclusión; pero y entonces, ¿por qué se solicita si el tribunal no puede imponerla? Y que no puede imponerla, se evidencia con solo recordar algunas de las disposiciones de nuestra legislación. En los delitos comunes, los tribunales tienen que fundar las sentencias, espondiendo clara y concisamente el hecho, y citando el artículo o artículos del Código penal de que se haga aplicación. En los militares, los Consejos de guerra han de fundar las suyas, citando el artículo de la ordenanza en que el acusado se halle comprendido. El 2.º, título 6.º, tratado 8.º, establece de una manera preceptiva el siguiente formulario: «... y todo bien examinado, le ha condenado y condena el Consejo a tal pena, arreglándose a la ley que prescribe S. M. en el artículo tal, de tal título y tratado de sus reales ordenanzas.»

Ahora bien; ¿cómo estima el señor fiscal que deba imponerse una pena que estas no señalan? No es posible hacerlo en modo alguno, si la citada disposición de la Ordenanza ha de tener el debido cumplimiento. Además el art. 18 del mismo título y tratado previene a los vocales de los Consejos de Guerra que han de votar dando cada uno su parecer, sin pasión, y según conocimiento, honor y conciencia; y ese conocimiento es el de las ordenanzas, a las cuales han de sujetarse en la calificación de los hechos y en la determinación de su penalidad. No son los Consejos de guerra tribunales como el jurado, en que por todo entra la conciencia y por nada el conocimiento. De aquí emana la irresponsabilidad de este y la responsabilidad de aquellos; la plena libertad de acción en que el jurado se mueve y la ciega sumisión a los preceptos legales con que el Consejo de guerra tiene que obrar. Si el precepto legal, pues, no califica un hecho de delito, ni por consiguiente lo castiga, es imposible crear una pena de todo punto arbitraria e infundada como en esta causa propone el señor fiscal, sin que el Consejo traspare su esfera y se entrometa en la del legislador.

Y lo sería efectivamente imponiendo cualquiera pena al Excmo. señor conde de Puñonrostro, porque en realidad no hay ley alguna que la determine para el hecho de que se le acusa. La Constitución nada dice sobre este punto, la ley que forma parte integrante de ella sobre la elección de monarca, tampoco exige que se jure ni mucho menos, por consiguiente, que se castigue al que deje de prestar el juramento; y las reales ordenanzas de 24 de Enero y 6 de Febrero últimos al mandar que se prestasen en el ejército no imponen penalidad al que dejara de hacerlo. ¿En qué, pues, podría fundarse la condena? ¿Había de existir una ley anterior que lo prescribiera, y tal ley no existe. Así lo ha manifestado en su conclusión el señor fiscal y así es la verdad. ¿Lástima que no haya sido consecuente con esta premisa, y pedido en su virtud la absolución del acusado!

Y cabe atribuir a descuido o negligencia en el legislador el silencio que ha guardado? Puede hacerse a las Cortes que decretaron la Constitución y la ley sobre la elección de monarca, la alta ofensa de suponer que inconscientemente omitieron la prestación del juramento? Lo omitieron porque el acto de jurar, haciéndolo obligatorio, constituye un ataque directo a la libertad de conciencia: a la libertad de conciencia, que es una de las conquistas supremas que la nación ha alcanzado con su nueva ley fundamental. «Jura, según la ley 2.ª tit. 11.ª partida 3.ª es averiguamiento que se hace, nombrando a Dios, ó a cualquiera otra cosa Santa, sobre lo que alguno afirma, que es así, ó lo niega.» Constituye, pues, un acto religioso, puramente religioso; espontáneo además, y libre por añadidura de toda imposición preceptiva.

No cabe obligar al juramento sin inferir un ataque a la conciencia: refugio sagrado donde el hombre guarda sus convicciones y creencias, y lugar de asilo en que nadie debe entrar. Por eso el legislador, consecuente en sus principios, al decretar la libertad de conciencia, se guardó muy bien de sancionar disposiciones que pudieran afectarla en lo más mínimo. De aquí el hecho culminante y soberanamente expresivo de que los mismos diputados que decretaron la Constitución no se impusieron el deber de jurar su propia obra. De aquí su silencio respecto al juramento del monarca.

Pero se dirá que el gobierno lo ha impuesto a los que sirven en el ejército, por las reales ordenanzas de 24 de Enero y 6 de Febrero últimos; que el oficial que ha dejado de prestarlo ha cometido inobediencia, no desobediencia como dice el señor fiscal; y que los deberes de los militares son más estrictos y de cumplimiento más exacto y riguroso. Mas desd' luego ocurre preguntar: ¿Ha mandado el gobierno por ventura que los oficiales interrogados sobre el juramento hubiesen de contestar afirmativamente? Si tal hubiera sido su propósito, no hubiera dispuesto que la fórmula de jurar tuviese carácter interrogativo y la fórmula lo tiene. Es consecuencia de la definición que para ese acto da la citada ley de partida: «averiguamiento sobre lo que alguno afirma que es así ó lo niega.» Si el gobierno hubiera pretendido otra cosa, habría dado a la fórmula carácter preceptivo, y lo que es más, habría conminado con una pena al que este precepto no cumpliera. Y aun entonces esta disposición digna de pleno y legítimo acatamiento en las esferas gubernativas, no lo debería ser en los tribunales de justicia, porque no el gobierno sino la ley es la que ha de penar los hechos culpables, y sabido es que los tribunales no pueden aplicar los reglamentos generales, provinciales y locales, sino en cuanto estén conformes con las leyes, según claramente lo determina el art. 92, título 7.º de la Constitución de Estado.

Estuvo por tanto en su derecho el Excmo. señor conde de Puñonrostro negándose a prestar un juramento que no se le imponía, ya que le era potestativo contestar afirmativa ó negativamente, puesto que interrogación y no otra cosa era lo que se le había dirigido. ¡Y

cómo había de contestar afirmativamente! Leed, señores jueces, su historia militar y política, dignaos pasar la vista por esa envidiable hoja de servicios, bellísimo florón de una vida consagrada al sosten de la antigua dinastía, y decid si cumplía a su pundonor y a su acrisolada lealtad obrar de distinto modo que lo ha hecho. Considerad los diversos juramentos que a esa misma dinastía había prestado en los diferentes y elevados cargos de su existencia política y sobre todo el homenaje de obediencia y fidelidad que como caballero profeso de Calatrava, hubo de prestar conforme a los estatutos de la orden. Ni valga apuntar esa idea peregrina, que sobresale por lo rara en la conclusión fiscal; esa idea de que solo juramento de obediencia fiscal prestado a la reina doña Isabel II al ocupar el trono en el año 1843. Pues ¿qué gasta ese año no había ocupado el trono la augusta señora? ¿no fué jurada antes como princesa de Asturias en cumplimiento del real decreto de 10 de Mayo de 1833? ¿no sucedió desde luego en el sálido de San Fernando a la muerte de ese señor padre? Preciso sería olvidar la historia, y desconocer en absoluto lo que las antiguas leyes de la monarquía española disponían sobre la aclamación y reconocimiento de los príncipes de Asturias como sucesores en el trono, para pretender que solo obediencia se les prestaba al subir a él.

Pleito-homenaje se les hacía de fidelidad y obediencia y este testimonio público y solemne recibí de los reinos doña Isabel II, sellado después con sangre en los campos de batalla y consagrado posteriormente en las diversas Constituciones que rigieron durante su largo reinado. Digno es de respeto por lo mismo que uno de sus más antiguos y constantes defensores continúe rindiendo culto en el interior de su alma al sentimiento de noble lealtad que su conciencia le inspira. Preferible es negar un juramento con honrosa y sincera franqueza, que prestarlo en medio de mentales reservas y con disposición preconcebida de desercarlo con el perjurio.

Resumiendo. No hay competencia en el Consejo para juzgar el hecho de que es acusado el Excmo. señor conde de Puñonrostro, porque ni se ha debido formar el tribunal en este distrito, ni el hecho de que se trata podía caer nunca bajo la jurisdicción de un Consejo de Guerra de oficiales generales.

No hay tampoco ley anterior que califique ese hecho de delito y lo pene en consecuencia; por lo que es procedente de todo punto, la absolución del acusado. De otro modo se infringiría en sentir del defensor, el artículo 11 de la Constitución, y por mas que el juicio se hubiera celebrado aquí en cumplimiento de las órdenes del gobierno, ni esa circunstancia le daría validez, ni libraria al Consejo de su propia responsabilidad, porque el mandato del superior no exime de ella en los casos de infracción manifiesta, clara y terminante de una prescripción constitucional. Así lo dice el párrafo 2.º, artículo 30 de la Constitución del Estado.

El defensor ha concluido su tarea. Dispensadlo, EE. SS., si por tanto tiempo ha molestado vuestra superior atención. Lo exigía la importancia de las cuestiones que se ventilan en esta causa y la importancia de la persona sometida a nuestro fallo. Es un teniente general del ejército, cuyos grandes y señalados servicios le han valido las altas distinciones y mercedes de que se halla en posesión. Ha sido por otra parte director general de artillería, y justo es que el defensor, oficial de ese cuerpo, haya procurado rendir tributo a tan legítima consideración, esforzándose a demostrar la inocencia de su antiguo coronel general, sujeto como hoy se vé por la primera vez de su vida a los disgustos de un procedimiento. A vosotros EE. SS. toca ahora proclamar su inocencia. Las leyes lo demandan y el defensor lo espera confiado, porque conoce vuestra notoria ilustración y vuestra elevada imparcialidad.

Parece que D. Amadeo ha tenido una seria conversación con el general Serrano, manifestándole la necesidad absoluta en que se encontraba, por razón de dignidad y de decoro de mandar publicar los inventarios de la casa real, sobre todo en lo relativo a los bienes y efectos que son de la propiedad privada de la reina Isabel.

«Esta no es cuestión política, ha dicho D. Amadeo, esta es cuestión de delicadeza para Vd. y para mí. No quiero que digan que la cama en que duermo y los platos en que como y las vajillas de que me sirvo no son mías. No quiero que digan que he venido sin camisa.» D. Amadeo se halla muy impresionado con esta cuestión, y dicen que no deseará hasta que se publiquen los inventarios, y se restituyan todos los efectos a su legítimo dueño, que es la reina Isabel.

El Sr. Ros de Olano, acordándose de las dádivas y regalos que ha recibido de la reina Isabel, ha dicho también que no entraría a ser jefe del cuarto de D. Amadeo, si previamente no se publicaban los susodichos inventarios y se devolvían las alhajas, cuadros, vajillas de plata y demás a la reina su legítima propietaria.

Esperamos que esta vez va de veras.

Ahora que no hay reacción ni moderados en el poder no hay intrigas, ni cuestiones de personas, ni ambiciones, ni camarillas, nada. Es una bendición de Dios. Todo se resuelve por el criterio de la libertad. ¿No es verdad?

Véase la retahíla de cuestiones de personas que publica *La Igualdad*. Lo que ni se susurra siquiera es que el presidente y el fiscal de la audiencia de Madrid piensen en hacer dimisión. Son dos bienaventurados primos que aplican la ley en comandita.

Y la revolución quiere que se respete esta inamovilidad judicial. Ya te contentarás con dos pesetas.

Oigan nuestros lectores a *La Igualdad*. «Se habla de la dimisión de los ministros del Tribunal Supremo de Justicia.

Dimiten el presidente, los fiscales y otros ministros del Consejo Supremo de la Guerra. Hacén renuncia ó dimisión de sus cargos. La comisión permanente de la diputación provincial.

El Sr. Rojo Arias, gobernador de Madrid.

El general Zavala.

El duque de Tetuan.

El capitán general de Granada.

Varios funcionarios públicos, diputados de la mayoría.

Se anuncia la dimisión del Sr. Ullón y de algún otro ministro del joven Amadeo.

De varios concejales de Madrid.

De algunos jefes militares.

Y hasta se ha llegado a dar como probable la noticia inverosímil de que D. Salustiano está dispuesto a hacer el gran sacrificio de renunciar por algunos días el sueldo de embajador.

Tantas dimisiones y de gente tan encopetada y adicta a la dinastía extranjera, son síntomas precursores de algo que se parezca al trueno gordo.

O mucho nos equivocamos ó la situación va a dar el gran estallido del siglo.

Leemos en *La Igualdad*:

«Según las noticias que vamos recibiendo de los dis-

tritos electorales, lo menos cuarenta jueces van a ser acusados y procesados por abusos electorales.

Esto, aparte de ser un tributo rendido a la ley, a la justicia, a la moralidad pública, contribuirá a poner en evidencia los inconvenientes y perjuicios que trae consigo la inamovilidad judicial, cuando en la provisión de los destinos judiciales solo se atiende al nepotismo y al favor, y no a los servicios, merecimientos, capacidad y probada rectitud de las personas.

Lo que puede asegurarse es que muchos jueces de primera instancia han cometido abusos y tan escandalosas arbitrariedades en las elecciones, que han hecho buenos a los más famosos gobernadores.

Esto no hablará muy alto en favor de los inamovibles pero es verdad.

La verdad es que estaba reservado a la situación presente hacer que con motivo del *empeño electoral*, viera España procesados a gran número de jueces.

Parece que además de los generales conde de Puñonrostro y Calonge han recibido sus pasaportes, expedidos por la capitania general de las Baleares, para regresar a Madrid, el general Contreras y los brigadieres Sres. Lacy, Trillo y Sanz.

Hemos oído que el general Riquelme y los brigadieres Vargas y Juarez Negron han recibido orden de trasladarse a Valladolid para formar parte como vocales en el Consejo de guerra que ha de juzgar a nuestro distinguido amigo el capitán general marqués de Novales.

Se reproduce el rumor de que para el caso de que el Sr. Martos salga del ministerio, la cama blanda que se prepara este aprovechado cimbro para su caída es la embajada de París. Habrá dicho para sí: «buen bocado será cuando constituya la delicia de D. Salustiano.»

El Jueves y Viernes Santo izaron bandera a media asta el Senado y el Congreso, la casa de la Villa, la diputación provincial, el gobierno de provincia, los ministerios de la Guerra, Gracia y Justicia y Fomento, y otros edificios públicos. Únicamente negaron este honor a nuestro divino Salvador el teatro de la Opera y los ministerios de Hacienda y Gobernación, es decir, dos teatros mas. Del ministerio de Hacienda nada extrañamos, porque con los apuros que allí se pasan en busca de dinero, el olvido es indisculpable.

Parece que se ha trasladado al gobernador de Alicante una comunicación dirigida al ministerio de Estado por el embajador de Inglaterra en 22 del pasado, dando cuenta del secuestro del súbdito inglés Hankin y señora, llevado a efecto por 16 hombres armados, a fin de que manifieste dicha autoridad cuanto haya acerca del particular y las medidas que haya adoptado. Este suceso, semejante en un todo al que tuvo lugar meses atrás con otros súbditos británicos de Gibraltar, tendrá el mismo resultado. El Sr. Sagasta encontrará los antecedentes en el ministerio de la Gobernación, donde sin la menor duda los dejará el Sr. Rivero, en cuya época se verificó el secuestro de los gibraltareños.

No dejan de tener gracia los siguientes párrafos que tomamos de *La Política*:

«También en la escena política de nuestra patria aparecen con frecuencia frases que, avasallando todo, a cuya quier propósito se citan, y gozan de una popularidad tan brillante como efímera. Los famosos *puños negros* hicieron en la *Villa de Madrid* hace ya mas de cuatro meses, y no hay ya de seguro caserio alguno en España en que se ignore su significación; ni prensa que no esté fatigada de reproducir esas doce letras en igual orden. Tiempo era ya de variar de tema; y además ¿qué se ha adelantado con decir en público lo que por lo bajo todo el mundo repetía? ¿que alcanzaríamos con hallar otra frase para designar cualquiera de los escándalos que todos sabemos, y aun no han figurado en las columnas de los periódicos? ¡Inútil tarea! *Il faut bien que tout le monde vive.*

La frase ahora en boga es, como si dijéramos, un poco mas clásica y de carácter mas elevado. Es también de gentes que comen, es decir, que procede del campo ministerial, y les sirve de muleta a los acérrimos defensores de la situación. Es una mala imitación del famoso dicho de Luis XV *après moi le déluge*, repetido recientemente aquí, sin que a nuestro entender se haya comprendido bien su sentido, pues no quería decir que el fuese salvaguardia ó sosten de lo existente, sino, antes al contrario, era aquella la provision cínica de que su conducta llevaría, después de él, la monarquía francesa a una segura catástrofe. En una palabra, la frase hoy de moda, la última ratio de los ministeriales es: «Después de esto vendrá el caos.»

El corresponsal en Madrid de *La Correspondencia Vascongada* es una especie de duende que todo lo ve, todo lo sabe y lo que mejor es todo lo cuenta, lo cual no debe ser muy del agrado que digamos de la gente de la situación.

De la carta que con fecha 5 publica el colega mencionado en su número del viernes tomamos los siguientes párrafos, cuyo contenido está conforme con las noticias que hemos adquirido acerca de los distintos particulares a que se refieren:

«Como les dije a Vds., Espartero no ha creído conveniente abandonar su placido retiro de Logroño. Los progresistas que le deseaban en Madrid para que les sirviera de escudo contra los unionistas, tienen que contentarse con que aquel personaje haya puesto coladuras en sus balcones, lo cual no es absolutamente lo mismo que prestarse a ser presidente sin cartera de un ministerio en que el Sr. Ruiz Zorrilla y Sagasta siguieran manipulando. Tendrán, pues, que resignarse a aceptar la presidencia del general Serrano, dado caso que se persista en el absurdo proyecto de hacer un ministerio progresista, ó se le querrá echar el mochecho al Sr. Olózaga, el cual sin duda ignora las cariosas indicaciones hechas por un burgrave de la situación a cierta alta y hermosa dama; indicaciones análogas a las que hizo el Sr. Olózaga a la misma pintando con tiernos colores la situación a que podían quedar reducidos los piquetes de la referida señora.

De sobremesa de un almuerzo la sirena de Fomento se quejó de la injusticia con que trataban los unionistas al marido de la dama aludida: contó mil chascarrillos; dijo que los unionistas eran gente poco disciplinada, y mas difícil de manejar que los consecuentes liberales; que con un ministerio exclusivamente compuesto de estos, el principado de Alcolea, la propiedad del palacio de la calle de Alcalá y una pensión nacional de 25.000 duros, sería una recompensa tan pronto obtenida como indicada y que era un dolor que se gastara tiempo en esta imposible amalgama de fuerzas que se repelen.

Nunca se toca en balde la cuerda sensible y lo es mucho para las mujeres lo que se refiere al propio bienestar y al de los hijos; de manera que la semilla no cayó en terreno estéril, la idea germinó y por mi carta ante-

rior verían Vds. que la idea de un ministerio progresista puro (si es que ya existe el género), encontraba eco en algunas regiones.

Ma parece que los Sres. Figueras y Nocedal no desearían otra cosa.

Ayer primera sesión, tuvimos ya la muestra del ardor bélico de que vienen poseídos las oposiciones.

No hallándose presente el señor Olózaga elegido presidente de la mesa interina, quiso disputar la validez de su elección; pero las oposiciones no harán bien en armar canorria por todo, pues el país, profundamente hastiado de la política, no verá con gusto que la representación nacional sea teatro de diarios escándalos.

Diffícil empresa debe ser la de reemplazar al general Zavala, puesto que aun no se ha decidido quien ha de ser el jefe del cuarto militar.

Se me hacia duro que el duque de Guadalupe y en efecto ha opuesto respetables escrúpulos de delicadeza: no los tiene por lo visto el general Ros de Olano, ni el general Cotomer cuyos nombres son los que sueñan hoy.

Habrán Vds. leído que el marqués Dragonetti, secretario particular del rey, se vuelve a Italia. Es cierta la noticia, y añadiré que la reina ha tomado la iniciativa para esta resolución que hace honor a su carácter. Lo malo es que con este motivo se han enfriado sus relaciones con una casa importante de la situación donde el marqués de Dragonetti era muy bien quisto.

Desgraciadamente el verano será agitado y tempestuoso. Las cosas se disponen de manera que el día menos pensado, carlistas y republicanos abandonarán el palenque legal para probar la suerte de las armas, y como no son esos los únicos elementos dispuestos a luchar, temo alguna vez que aun hemos de evadir la situación de Francia, tan desdichada como es.

No nos apresuremos a alegrarnos.

Un documento curioso podría enviar a Vds.; la copia de una carta dirigida por el Papa a la reina Isabel; pero no sé si su publicación está autorizada: solo les diré, por lo notable del hecho, que en ella hay un párrafo que dice sobre poco mas ó menos lo siguiente: «Aquella persona me escribió antes de salir de Italia, pero mi respuesta ha sido tal, que no me parece ha de tener gusto en publicarla.» Y en efecto, los periódicos hablaron del asunto, pero la carta no se publicó.

El Sr. Olózaga llegó anoche, y está bastante asustado del aspecto de la Asamblea.

A pesar de que, como ya hemos dicho, se ha hablado de los generales Rey y Ros de Olano para jefes del cuarto militar de D. Amadeo, el asunto continúa en incubación, y las corrientes tertulianas de la calle de Carretas no permiten que el nombramiento se haga a gusto del ministerio.

¿Qué apostamos a que al fin y al cabo cede el gobierno? Ya se vé, hay que tener contento al quinto poder del Estado.

Las siguientes líneas son de *La Opinion Nacional*:

«El general Serrano, de su propia voluntad y sin fundarse en disposición legal ninguna, ha exigido al ejército un juramento innecesario.

El general Serrano, por sí y ante sí, ha declarado delito la legítima resistencia de los oficiales particulares ó generales, a su disposición arbitraria.

El general Serrano, infringiendo la Constitución de 1869, y entre otros, el art. 6.º, título 6.º del tratado octavo de la Ordenanza, ha sastrado a los presuntos reos, dando que delito hubiese, a la acción del tribunal competente, haciéndolos procesar fuera de los distritos de las capitánías generales en que, respectivamente, ocurrieron las negativas a jurar, de que a S. E. plugo hacer otros tantos delitos.

El general Serrano ha impuesto a sus víctimas, en primer lugar, arrestos arbitrarios, mas ó menos prolongados; y en segundo penas, gubernativamente: penas tan graves, como lo son el destierro, el confinamiento, la casi deportación, puesto que las Baleares, aunque adyacentes, están no al cabo, y no parte geográficamente de la Península.

El general Serrano ha ido a buscar fiscales y jueces para sus proscritos, allí donde él mejor que a nadie constaba que no los había de la graduación competente en número bastante.

El general Serrano, ha tenido la satisfacción, que no le enviáramos de hacer que comparezcan dos capitanes generales de ejército, es decir dos personas llegadas al sumo grado en la milicia, y en el estado a una dignidad que, de la ley abajo no reconoce superioridad a ninguna, ante simples coroneles, muy dignos sin duda de su empleo, mas por su categoría inmensamente inferiores a los presuntos reos del imaginario delito.

Según *El Imparcial*, parece que decididamente será jefe del cuarto militar de D. Amadeo el general Ros de Olano.

Este general, al decir de *La Correspondencia Vascongada*, debe conservar 75.000 recuerdos cuando menos de S. M. doña Isabel II.

Con que luego conserve otros 75.000 recuerdos de D. Amadeo, quedarán iguales, ante la gratitud del literato y general Ros de Olano, los dos monarcas cuyo cortejano ha sido.

Leemos en un periódico:

«Hoy se ha dicho que se trataba de declarar grave el acto del Sr. Soler, único diputado de oposición de la comisión de actas. Alegan los que esto opinan, como fundamento de su opinión, que en Zaragoza votaron con arreglo a su fuero los jóvenes casados mayores de 23 años; pero parece que aun suponiendo que estos votos se anulasen, son muy pocos en comparación con los que le sobran sobre la votación de su adversario.»

Algo hemos oído también de esto, pero como creemos que a pesar de la eliminación de votos que se trata de hacer, al Sr. Soler le sobran para ser diputado, suponemos que la gravedad para el gobierno no está en el acto, sino en la comisión de examen de las mismas a que pertenece el diputado por Zaragoza.

Al *Diario de Zaragoza* escriben de Madrid la siguiente noticia cuyo fundamento ignoramos, por mas que hayamos oído que el sufragio universal va pareciendo impracticable a los amigos de la situación, y que muchos ministeriales echan pestes contra esa conquista de la revolución. Por lo demás si se restringe el voto y solo lo obtienen los que sepan leer y escribir, ¿qué va a ser de los progresistas?

«Preocupa bastante a los demócratas y republicanos el proyecto de ley, que se asegura llevará el Sr. Alonso Martínez al Congreso, modificando y restringiendo los derechos individuales, sobre todo el sufragio universal, que desea lo tengan únicamente los que sepan leer y escribir. Un diputado conservador presentará, según se cree, una adición proponiendo que se concedan dos votos a las capacidades, como abogados, ingenieros, profesores y otros, y que se haga la misma gracia a los cabezas de familia que paguen una cantidad de contribución, con el objeto de no dejar entregada completamente la política a la influencia de las masas.»

De *El Correo Militar* tomamos:

«*El Imparcial*, concienzudo periódico lleno de pretensiones, lo cual no quitó que cometa con frecuencia grandes inconveniencias, que a veces toman el carácter de calumnias, dice en su número de ayer:

«*El Correo Militar* da en su último número una noticia relacionada con los acontecimientos de Córdoba. No tiene importancia alguna, ni fundamento tampoco, lo que a este propósito indica; pero de dicha noticia y la manera como otras veces se ha esplicado, puede decirse que *El Correo*, redactado por militares, y poco esplicito hasta ahora en definir su actitud política, de la que ha afectado huir, se va colocando poco a poco entre los partidarios de D. Carlos.

Solo a un carlista, si es militar, se le puede ocurrir calificar de infelices a los conspiradores carlistas que empiezan por sobornar al ejército.»

Nuestros lectores habrán comprendido la sanísima intención, sólidos fundamentos y deducciones lógicas del suelto trascrito, pero a pesar de ello nosotros nos creamos obligados a contestar a dicho colega, prototipo acabado de ligerezas periodísticas.

Respecto a la primera parte del suelto, solo le diremos que procure leer la comunicación detallada de los sucesos de Córdoba.

Cuando a personas engañadas é indefensas, pertenecan al partido que quieran, se las atrae a una celada con el filantrópico objeto de maltratarlas en vez de reducir las a prisión, si es que han faltado a las leyes, bien merecen esas personas el calificativo de *infelices*, a menos que los ilustradísimos redactores del periódico de la plaza de Matute lleven su generosidad (lo cual no extrañáramos) hasta el punto de llamar *infelices* a los muertos y heridos en una sorpresa donde predomina la candidez de unos y el exceso de represión en los otros.

No debemos ni necesitamos decir a nuestros compañeros del ejército si estamos afiliados al bando carlista; nos conocen hace tiempo, y hablar de semejante asunto sería dar ahora una satisfacción a *El Imparcial*, la que no queremos darle, al menos en este terreno.

Por último, cumplémosle manifestar que si *El Imparcial* se ha figurado que el ser periodista da derecho a calumniar a personas que pueden llevar muy alta la cabeza, no enviáramos a sus redactores la hora que encima se echan, aun cuando todo el mundo sabe las salidas intempestivas del colega que a sus íntimos y respetables amigos les dice, con una franqueza propia del barrio del Perchel, que pronuncian *discursos de taberna*.

Tarea ingrata se ha impuesto *El Imparcial*. Hallar siempre inconsecuencias en sus colegas de la prensa; y no sabemos en qué se apoya para formular a *El Correo Militar* el cargo de que tiende al carlismo, pues hasta ahora este apreciable colega se ha limitado a tratar las cuestiones bajo el punto de vista militar, y nunca bajo el político.

Se ha dispuesto que todos los ayuntamientos que no hubieren verificado el alistamiento y su rectificación en la forma y plazos que previene la vigente ley de reemplazos, lo hagan desde luego, a fin de que el día 30 de Abril celebren, sin excusa de ninguna especie, el sorteo que se debía celebrar hoy domingo. Respecto a los ayuntamientos que han practicado aquellas operaciones, la declaración de soldados y el sorteo se verificarán en el día que determina la ley.

Según la Constitución, no se puede imponer contribución ninguna que no esté votada por las Cortes. Ahora bien: las Cortes no han votado la quinta de 1871.

Hé aquí los telegramas del extranjero, recibidos ayer en Madrid:

(Gaceta.)

Versalles 7 de Abril, a las nueve de la noche; Madrid id., a las nueve y treinta y cuatro minutos de la noche.

El encargado de negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado.—Madrid:

«Después de un refuésimo combate, que empezó ayer a media noche, han ocupado las tropas el puente de Neuilly, que facilitará el ataque de la puerta Maillot. Ha habido bastantes pérdidas de una y otra parte. Dos generales del gobierno han sido heridos, uno de ellos gravemente.

(Agencia Fabra.)

Versalles, 7.—Asamblea nacional. El Sr. Picard lee un telegrama anunciando que las operaciones militares en el puente de Neuilly han tenido un éxito completo. Las barricadas han sido deshechas. Las pérdidas han sido serias.

El general Montandon dice que es dueño de la posición.

Trabábase cautivamente para establecer una cabeza de puente que defendía el de Neuilly.

Las tropas han dado muestras de mucha bravura.

El general Besson ha sido muerto.

El ministro añade que pide a la Asamblea que dé un voto de gracias al ejército por su heroico valor. (Aplausos.)

El *Diario oficial* publica un decreto nombrando al general Vinoy cónsul de la legión de honor.

Insiste en que el mariscal Mac-Mahon ha sido nombrado general en jefe del ejército de Versalles.

Versalles 7 (noche).—Las tropas se han apoderado de la población y del cuartel de Courbevoie.

Hoy 8 de Abril el general Montandon se ha apoderado del puente de Neuilly, que estaba defendido por una obra considerable.

El general Montandon ha sido herido ligeramente.

El general Pechot ha recibido una herida muy grave.

Versalles 8 (a las 8 y 50 de la noche).—El *diario oficial* publica un decreto nombrando al mariscal Mac-Mahon general en jefe de las tropas de Versalles que forman un ejército.

La reserva está al mando del general Vinoy.

El ejército divídese en tres cuerpos al mando de los generales L'Amiral, Clusey, Dubail.

El ministro de Justicia ha pedido en la Asamblea que acelere la aprobación del proyecto de ley sometiendo a jurado los delitos de imprenta. Añade que en la actualidad el gobierno no puede perseguir en gran número

que el gobierno nombre los alcaldes en todas las poblaciones de mas de 20.000 almas y en todas las capitales de distritos y departamentos.

El Sr. Thiers declara que el gobierno no puede aceptar lo que ha acordado la Asamblea.

Vosotros queréis ordenar, y queréis quitarnos los medios de sostenerlo. Declara resueltamente que no podrá permanecer en el poder si prevalece dicho acuerdo.

El Sr. Langlois replica al Sr. Thiers que no insistió sobre dicho punto, pues considera que es indispensable su permanencia en el poder.

El Sr. Thiers insiste, en vista de lo cual la Asamblea aprueba por una gran mayoría la enmienda de la comisión.

CORTES.

SENADO.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 8 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Montojo y Robledo, fué aprobada.

Se leyó la lista de los señores senadores electos que habían presentado sus credenciales en secretaría después de la última sesión.

Se recibieron con agrado, acordando pasaran a la Biblioteca, dos ejemplares de la *Cronica* de la expedición a Italia, verificada por la escuadra española del Mediterráneo para conducir la diputación de las Cortes Constituyentes que había de ofrecer la corona de España al príncipe Amadeo de Saboya.

Pasó a la comisión de actas una protesta de varios compromisarios de la provincia de Burgos, pidiendo la anulación de las actas de la elección de Senadores de la misma; la cual fué presentada por el Sr. Mendez Vigo.

ORDEN DEL DIA.

Discusión de los dictámenes de actas de las comisiones auxiliares y permanentes, que quedaron sobre la mesa en la sesión anterior.

Sin debate alguno fueron aprobados los relativos a los Sres. Auriolles, Rodríguez Leal, Pascual y Genis, Eraso, Fuemayor y duque de Hornachuelos.

Leído el referente a la admisión del Sr. D. Fernando de Castro, y abierto el debate sobre él, pidió la palabra en contra.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Señores senadores, si solo se tratase de la aprobación del acta de elección del Sr. Castro, nada tendría que decir; pero este dictamen comprende dos partes, y sobre la relativa a la aptitud legal me veo en la sensible necesidad de exponer algunas observaciones. El Sr. D. Fernando de Castro no puede ser senador sin renunciar al cargo que desempeña, y que es incompatible, según la Constitución y la ley electoral, con la senaduría.

El Sr. Castro tiene aptitud legal por estar comprendido en una de las categorías señaladas en el art. 62 de la Constitución, puesto que ha desempeñado el cargo de rector de la universidad de Madrid; pero tiene una incompatibilidad legal por desempeñar un destino que la ley electoral considera incompatible con el cargo de senador, atendido lo que se expresa en el art. 11 de la misma, según el cual, los que no sean catedráticos de término con dos años de ejercicio, no pueden ser elegidos senadores, y precisamente el Sr. Castro es solo catedrático de ascenso.

Es mas: aun cuando ahora renuncie la cátedra, es inútil, porque su elección ha sido hecha contra el texto literal de la ley, que no dice que no podrá ser admitido, sino que no podrá ser elegido el que tenga una categoría inferior a la que ella determina. Esto es tan palmario, que no puede ofrecer duda alguna, y sería un mal precedente para el decoro de este alto Cuerpo que inaugurase sus tareas infringiendo un artículo de la ley fundamental y la ley electoral.

Siento mucho intervenir en estas cuestiones que se rozan con las personas; pero cumpliendo con mi deber, no solo por la posición que en este Cuerpo ocupo, sino por mi respeto a la legalidad constitucional, me creo en el caso de rogar al Senado se sirva desaprobar el dictamen de la comisión, y declarar que el Sr. Castro no puede ser senador, por ser este cargo incompatible con la cátedra que desempeña.

El Sr. LABRADOR: Cree el Sr. Calderon Collantes que los colegios electorales ó los compromisarios están llamados a juzgar de las cualidades del senador electo, y en esto padece un error, pues de ellas quien está llamado a juzgar es el Senado. S. S. no tiene presente tampoco que todavía hay tiempo para que el Sr. Castro pueda renunciar el cargo que desempeña, caso de ser incompatible con el senador, siendo este un derecho del electo que no puede nadie disputárselo.

La comisión, al entender su dictamen, ha visto que el Sr. Castro reuna las condiciones que la ley previene, y por eso ha propuesto su admisión, pues examinando el art. 62 de la Constitución, que el Sr. Calderon Collantes ha citado, tenemos que puede ser senador el catedrático de término con dos años de ejercicio, y del dependiente me parece que resulta esta aptitud, y aun para completarla ha sido rector de la Universidad de Madrid, categoría también consignada en la Constitución. Vea, pues, el Sr. Calderon Collantes cómo ese mismo artículo de la Constitución no puede servir de apoyo para su argumentación.

El Sr. CALDERON COLLANTES: No me ha entendido el Sr. Labrador: los términos de la cuestión son claros. El Sr. Castro tenía aptitud legal; pero para desempeñar el cargo de senador no basta esto, sino que es preciso además no desempeñar ninguno de los cargos que la Constitución ó la ley declara incompatibles con el de senador.

Pero dice el Sr. Labrador que el Sr. Castro es catedrático de término. Yo lo niego, y apelo al testimonio del mismo Sr. Castro, el cual no podrá menos de manifestar que es catedrático de ascenso, y por consecuencia desempeña un cargo incompatible para ocupar un puesto en esta Cámara.

No es cuestión de dignidad del Sr. Castro; es de prestigio ó de prestigio para esta Cámara.

Y no se diga que el Sr. Castro podrá hacer renuncia; porque de todas maneras resultará que si hoy se le admitiera, sería senador y catedrático a la vez, que es lo que la Constitución prohibe.

De manera que aun supuesta la renuncia, es ya tarde para hacerla; y la comisión no ha debido declarar la admisión del Sr. Castro, porque la Constitución no dice que se ha de desempeñar tal ó cual cargo para ocupar un puesto en el Senado, sino para ser elegido senador, y el Sr. Castro, renunció ó no renunció a la cátedra, no puede ser senador, porque no ha podido ser elegido.

El señor ministro de la GOBERNACION: El Sr. Calderon Collantes padece una equivocación que pudiera ser de consecuencias. Hay aquí dos cuestiones: una la de la aptitud legal del senador electo, y otra la incompatibilidad que puede existir entre el cargo de senador y el que ejerza la persona electa; y de esas dos circunstancias no hace la separación debida el Sr. Calderon Collantes. El Sr. Castro ha podido ser elegido, porque como rector que ha sido de la Universidad, tiene la aptitud legal necesaria.

En cuanto a que el Sr. Castro ejerza un cargo incompatible con el de Senador, con eso nada tiene que ver el elector ni la Constitución del Estado. Esto es cuestión del Senador, y una vez admitido, el Sr. Castro verá si le conviene ocupar su puesto en esta Cámara ó continuar

desempeñando su cargo; y si el Sr. Castro sin renunciar continuara ocupando estos escaños, entonces el Senado, si hay incompatibilidad, lo declarará así. Creo, pues, que la comisión ha estado en su lugar proponiendo su dictamen en esta forma que lo ha presentado.

El Sr. CASTRO: Dado gracias al Sr. Calderon Collantes por haber promovido esta cuestión, entro desde luego en materia. La cuestión en mas ó menos atañe a mi dignidad; y por lo tanto, debo declarar que, hombre digno, no hubiera puesto los pies en el Senado si no creyera que puedo ser senador dejando de ser catedrático, ó ser catedrático renunciando el cargo de senador. Pero de ninguna de ambas cosas podía hacer yo hasta el momento de ser admitido, pues solo entonces optaré por aquel cargo que mas convenga a los intereses del país y a los míos propios.

El Sr. CALDERON COLLANTES: No he negado que el Sr. Castro ha tenido aptitud para ser elegido senador; pero he sostenido y sostengo que es preciso además no desempeñar cargos incompatibles. Respecto a la personalidad del Sr. Castro, yo no he puesto en duda ni por un momento su dignidad y respetabilidad; pero sobre esto se hallan la Constitución y la ley electoral, que es lo que yo he invocado.

Según el señor ministro de la Gobernación, el señor Castro puede admitir el cargo de senador ó conservar su empleo. Yo disiento de esta opinión, porque una vez admitido el Sr. Castro, resultará que es a la vez senador y catedrático de ascenso, lo cual está prohibido por la ley.

Además, aquí no hay término para que el senador ó diputado opte por el cargo que mas le convenga entre estos y el destino incompatible que ejerza; de modo que, si lo que no es probable, el Sr. Castro no quisiera hacer la renuncia de su cátedra, ¿qué haría el Senado? ¿Le iba a arrojar de este sitio? No: luego para evitar semejante inconveniente, el mejor medio es dejar la admisión del Sr. Castro para cuando justifique que ha renunciado su cargo.

El señor ministro de la GOBERNACION: Yo he rectificado algo de lo que dijo el Sr. Calderon Collantes, porque aun cuando S. S. habló de la actitud legal, dijo varias veces que el Sr. Castro no ha podido ser elegido, lo cual es un error de S. S.

Es decir, que S. S. ha confundido la aptitud legal para ser elegido, con la incompatibilidad para ejercer los dos cargos. La comisión de incompatibilidades y la de exámen de calidades son dos cosas distintas; esta se limita a examinar las condiciones del electo, y para nada se mete en si este desempeña un cargo compatible ó no con el de senador ó diputado. Pero dice S. S.: «Y si el senador ó diputado se empeña en continuar desempeñando los dos cargos a la vez?» Eso no puede suceder, ya porque el mismo interesado resolvería por sí la cuestión, ya porque, si hay duda, la comisión de incompatibilidades daría su dictamen.

El Sr. LABRADOR: La comisión ha dicho que basta haber desempeñado un día el rectorado de la Universidad para poder ser elegido senador, porque en esto la Constitución no fija plazo, como lo hace al hablar de los catedráticos de término. Pero además, yo insisto en que el Sr. Castro tiene tiempo para presentar su renuncia, porque no hemos de ser los senadores de peor condición que los diputados, a quienes se da un término de ocho días para hacer la renuncia; de consiguiente, el señor Castro puede ser admitido por el Senado sin dificultad alguna.

El Sr. CALDERON COLLANTES: Supone el señor Labrador que los diputados tienen un plazo para optar entre este cargo y el empleo que desempeñen, y no hay tal cosa.

Precisamente la ley dice lo contrario, y esto lo sabemos bien los que hemos pertenecido a las últimas Cortes Constituyentes, y lo saben todos los señores senadores. Lo cierto es que en el hecho de admitir un nombramiento quedan sin poder ser diputados, sin que la comisión de incompatibilidades tenga que hacer nada en este caso, pues su cometido se refiere solo a lo que hay duda. Si hoy se proclama senador al Sr. Castro, ¿no es indudable que podía influir con su voto en la ley mas importante del Estado a hallarse ya constituido este Cuerpo? Pues tendríamos que un senador, desempeñando a la vez cargos incompatibles, contribuía a la formación de las leyes.

Hé aquí por lo que antes de admitir al Sr. Castro, su propio decoro y el del Senado exigen que se declare si tiene ó no la aptitud legal para desempeñar su cargo en esta Cámara, y que se suspenda su admisión hasta que acredite ser catedrático de término.

El Sr. PRESIDENTE: Por la importancia de la cuestión he permitido al Sr. Calderon Collantes que a título de rectificaciones haga nuevos discursos; pero en lo sucesivo el reglamento no me permitirá dejar a los señores senadores esa actitud.

Por lo tanto, recomiendo a todos que se sujeten rigurosamente a las prescripciones reglamentarias; y como estas establecen que no puede concederse la palabra en pró sin haber quien la haya usado en contra, ruego a los Sres. Lasala y Soano, que la tienen pedida en contra, que no estrañen no se la conceda, porque no se halla dentro de mis facultades el hacerlo.

Hecha la oportuna pregunta por el señor secretario, quedó aprobado el dictamen y admitido y proclamado senador el Sr. Castro.

Igualmente fueron aprobados sin debate los relativos a los Sres. Sora, Labrador, Arce y Lodares y Valle.

Acto continuo se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes relativos a las actas de los señores siguientes:

Villanueva, Gomez de la Serna, Montemar, Gomez Gonzalez, marques de Corvera, Nouvils, Carrillo y Gutierrez, Rubio Caparrós, Santa Cruz, Jovellar, Valdés y Barrio, marques de Sierra-Bullones, Pascual Sala, Belta y Bastida, Anglada y Ruiz, Muñoz Bueno, Grande, marques de Mudeja, Echevarría, Gándara, Díez Jubitero, Sanchez Guardamino, Calatrava, Valarino, Madrid, Martinez Durango, Colmeiro, Barzanallana, Lorenzana, Córdoba, Orozco y Jerez, Chico de Guzman, Mansi, Figuerola, Santonja, marques de Torrealcazar, Ulloa (D. Jacobo), Mendez Vigo, Amado, Tejado, Rodriguez, Montojo y Robledo, Benedito, Cervino, España y Puerta, Bastarís, Gil Virseda, conde de Irazzo, de Pedro, Gutierrez, Varona, Requejo, Milans del Bosch, Rubio, Fontecillas, Sierra.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: Discusión de los dictámenes que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y media.

REVISTA DE LA PRENSA.

La situación, ó por mejor decir, el gobierno, que no puede dar un paso sin barrear por su base la misma legalidad que él cree, no ha cometido, según *Las Novedades*, que en esta parte interpreta rectamente la ley, la equidad y el sentido común, mas que cinco ilegalidades en un solo acto, y con este epígrafe escribe el colega progresista el siguiente artículo:

«En vano se escriben en el papel derechos y libertades si el gobierno y sus agentes pueden impunemente hacerlos ilusorios y atropellar aquellos que no les tenga cuenta respetar.

Uno de los derechos individuales consignados en la Constitución es el que se refiere a la seguridad perso-

nal. Ningun español puede ser detenido ni separado de su domicilio, sino por causa de delito. Aun en este caso debe ser entregado a sus jueces competentes. Ni el gobierno ni autoridad ninguna, sin hacerse reos de atentado a las Cortes y de detención arbitraria, puede impedir a un diputado electo, que no tiene contra sí auto de prisión, venir al Congreso en la época señalada para la convocatoria.

Esto es trivial; esto es vulgar; esto está explícitamente consignado, no ya solamente en la Constitución democrática de 1869, que debiera regirnos y no nos rige mas que en aquello que agrada a este mal llamado gobierno, sino tambien en todas las Constituciones de todos los pueblos medianamente civilizados.

Si esto no se cumple; si estos derechos se atropellan sin que se levante contra los atropelladores el brazo severo de la justicia; si impunemente se puede atentar a la libertad del ciudadano, separarlo de su domicilio, acusarlo de imaginarios delitos, entregarle a jueces incompetentes y detener a los elegidos del país impidiendo que vengan a las Cortes y tomen parte en las votaciones, podrá decirse lo que se quiera: la verdad será que los derechos individuales no existirán, que la Constitución será letra muerta, que aquí no habrá sino una dictadura ridícula, un liberalismo de farsa.

Decimos esto a propósito de la situación en que se encuentran el gen. ral Contreras y el señor duque de Montpensier, cuya comunicación al presidente del Congreso han visto ya nuestros lectores.

¿De qué se acusa a estos dos ilustres patricios? De no haberse prestado a jurar al rey Amadeo.

Prescindamos de las consideraciones de todo género que aconsejaban no exigir semejante juramento, porque es inútil pedir elevación de sentimientos a os que diariamente están dando pruebas de su vulgar pequeñez. ¿Por dónde está la ley que manda jurar? No hay ninguna. ¿Dónde está establecida la pena que haya de aplicarse a los que no juren? En ninguna parte.

El no jurar no es delito; y como, según la Constitución (art. 2.º), nadie puede ser detenido ni preso sino por causa de delito; y como el gobierno ha detenido y detiene en las Baleares a los señores duques de Montpensier y general Contreras sin que hayan cometido delito alguno, resulta evidentemente que el gobierno ha infringido el art. 2.º de la Constitución. Primera ilegalidad.

Dice además el art. 3.º constitucional: «Toda detención se dejará sin efecto ó elevará a prisión a las setenta y dos horas de haber sido entregado el detenido al juez competente.» En el caso de que tratamos, ni la detención se ha dejado sin efecto, ni se ha elevado a prisión, a pesar de haber transcurrido muchos días. Segunda ilegalidad.

Dice el art. 6.º del mismo Código fundamental: «Ningun español podrá ser compelido a mudar de domicilio ó residencia sino en virtud de sentencia ejecutoria.» Al duque de Montpensier y al general Contreras se les ha obligado, como a otros muchos, a variar de residencia, no por sentencia, sino por una especie de ukase del gobierno.

Y no se diga que son generales, y que como militares han podido ser destinados por el gobierno a donde hubiera por conveniente; porque el gobierno les ha enviado a las Baleares para que allí sean juzgados; es decir, para infringir los dos párrafos de que consta el art. 11 de la Constitución, que dice así:

«Ningun español podrá ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal a quien en virtud de leyes anteriores al delito compete el conocimiento, y en la forma que estas prescriban.

No podrán crearse tribunales extraordinarios ni comisiones especiales para conocer de ningún delito.» En primer lugar, en el caso presente no hay delito; en segundo lugar, aunque le hubiera y fuese delito militar, deberá ser juzgado: primero, en el sitio en que se cometió; segundo, por un consejo de generales. En el caso de que tratamos no sucede nada de esto. Por un supuesto delito, y sin leyes que lo determinen, se arroja a dos honrados ciudadanos de su domicilio, se les somete a una causa, se les pretende juzgar por un tribunal incompetente y se forma ese tribunal *ad hoc*. Tercera y cuarta ilegalidades.

Pero hay mas: los dos ciudadanos de quienes se trata reciben de sus respectivos distritos la investidura de diputados; las juntas de escrutinio les proclaman; los gobernadores de las provincias les remiten las certificaciones de sus actas; el gobierno tiene convocadas las Cortes para el 3 de Abril; los diputados electos, que están en el pleno goce de sus derechos de ciudadanos, tienen el derecho y el deber de venir al Congreso; y el gobierno se lo impide, haciéndolos nuevamente reos de detención arbitraria, agravada con un atentado contra la libertad y seguridad de los diputados a Cortes, contra la soberanía de la nación. Quinta ilegalidad.

Por mas argucias que se empleen no hay quien pueda disculpar al gobierno ni a sus agentes de estas cinco ilegalidades que han cometido, de estos cinco atentados contra la ley constitucional.

Ahora bien; si estos atentados pasan en silencio; si la ley ha de continuarse ultrajada sin que al agresor se le imponga el condigno castigo; si la mayoría de las Cortes quiere hacerse cómplice de estas infracciones flagrantes; si los tribunales a donde los interesados pueden, y en nuestro concepto deben acudir en demanda de justicia, no condenan con la severidad necesaria estos verdaderos delitos políticos, no digamos que hemos obtenido la libertad, no digamos que vivimos en un pueblo libre y culto; digamos que no hemos salido de un despotismo para caer en otro, y que vivimos en un pueblo destinado, no sabemos por cuanto tiempo, a caer de una arbitrariedad en otra, de una en otra dictadura; a sufrir el yugo despotico de absolutistas descaídos y serviles, ó de absolutistas disfrazados de liberales, pero tan serviles como aquellos.

Aun cuando no estemos en manera alguna conformes con los principios que sienta el *Pensamiento Español* en el artículo que vamos a transcribir, lo hacemos por que creemos que en él se hace una pintura muy exacta de la desagradable situación en que se encuentra el gobierno actual respecto del país, y respecto de D. Amadeo.

Como la actual situación no es liberal, sino licenciosa y tiránica a la vez, todas las censuras contra ellas dirigidas, no pueden afectar ni en poco ni en mucho a los partidos leal y sinceramente constitucionales.

Oigamos al colega:

«EL PRINCIPIO Y EL FIN.

Raro es el día que pasa sin que en uno ó varios periódicos y en los círculos políticos se hable de próxima modificación ministerial. Si nos proponemos investigar las causas de ese fenómeno, será difícil que encontremos una determinada y concreta: pero de nuestras investigaciones, por someras que sean, resultará que hay constantemente causas generales para creer con algun fundamento que el ministerio no continuará mucho tiempo constituido de la manera que hoy lo está.

Los mas ardientes ministeriales lo han dicho y repetido muchas veces; los gobiernos de conciliación no pueden ser sino transitorios y de corta duración. Los gobiernos de conciliación son malos porque la falta de unidad en el pensamiento político de los ministros embota su energía y paraliza su acción.

La verdad de estos asertos la estamos viendo ahora prácticamente. Vemos a ocho hombres pertenecientes a

tres partidos políticos diferentes, formando tres grupos con opiniones y aspiraciones diversas; ocho hombres que ni se entienden ni pueden entenderse, que recelan constantemente unos de otros, que temen ser a la hora, menos pensada víctima de alguna intriga de sus compañeros, que aplazan la resolución de todas las cuestiones importantes, y que en otras, creyendo escudarse ante la opinión pública los unos con los otros, cometen las torpezas mas peligrosas para las instituciones que unidos se han propuesto defender.

Y al ver todo esto, los hombres independientes ó imparciales dicen a una voz: «El ministerio no puede continuar así; su modificación es indispensable. Es menester que D. Amadeo se decida a sacrificar el número a la calidad de los elementos con que ha de hacer frente a las oposiciones; es menester que opte por los radicales ó por los que dentro de esta situación se llaman conservadores.»

El aplazamiento de las cuestiones tiene su término. Abiertas las Cortes, el gobierno, espontáneamente ó a impulsos de las oposiciones, tiene que salir de la apatía en que ha vivido desde el mes de Enero. Pero ¿cómo sale? ¿Cómo se ponen de acuerdo unionistas, progresistas y demócratas en el arreglo de las relaciones del Estado con la Iglesia, por ejemplo, cuando sabemos que el Sr. Ulloa ha propuesto varias fórmulas de conciliación y todas han sido rechazadas por los progresistas? ¿Cómo se pondrán de acuerdo los ministros en las cuestiones de Ultramar, si se dice que el Sr. Ayala, cansado de luchar con sus compañeros, está buscando una ocasión para dejar el puesto que ocupa? Muchas, muchísimas cuestiones ha de proponer el gobierno, en las que desde ahora puede asegurarse que difícilmente se entenderán los ministros.

El Sr. Moret tiene, según se dice, gran empeño en que las Cortes se ocupen con preferencia en materias de hacienda. Sus defensores en la prensa han anunciado que presentará muy luego un plan completo para sacar de apuros al Erario público.

Nosotros nos limitaremos a recordar que de algunos años a esta parte, rara vez ha propuesto un ministro de Hacienda una serie de reformas de alguna trascendencia sin que haya surgido una crisis ministerial, a menos que el reformador haya cedido.

El Sr. Sagasta, según nos han dicho varias veces los diarios de noticias, se ocupa hace tiempo en redactar un proyecto de ley para la organización de una Milicia sedentaria, de la que han de formar parte todos los varones mayores de 25 años hasta que lleguen a cierta edad.

Y ¿quién creará que un proyecto de esta naturaleza puede ser aprobado, tal como lo presenta el ministro de la Gobernación, por todos sus actuales compañeros de gabinete?

Si la gente de la situación obedeciera a un principio mas bien que al interés privado ó al de la parcialidad a que cada uno pertenece; en una palabra, si fuera verdad el amor a las instituciones, que tanto declaman los partidarios de D. Amadeo, la crisis ministerial se provocaría y se resolvería pacíficamente. Pero la abnegación y el sacrificio de las ambiciones personales son virtudes desconocidas en la moral de los partidos dominantes. Todos ellos desean la modificación ministerial, mas todos la desean en provecho propio y temiendo cada cual que su rival les gane la partida; por eso la crisis se va aplazando. Pero esto puede ser causa de que la crisis sobrevenga de una manera estrepitosa; en ella se empeñará con todas sus exigencias el amor propio, y a la postre los que sean sacrificados se considerarán acaso ofendidos precisamente por quien, según la Constitución, tiene el derecho de nombrar y separar libremente sus ministros. ¡Principio fatal de una nueva serie de lamentables equivocaciones, de cuyas consecuencias está averiguado que no defiende la inviolabilidad a los monarcas constitucionales!

Los partidos liberales, especie de sociedades de socorros mutuos que tienen por objeto la satisfacción de las ambiciones puramente personales, no pueden vivir sino en el poder ó en la oposición mas enérgica contra quien lo ejerce. Poco importa que los tiros que se dirigen contra los ministerios vayan a dar mas arriba que estos; y no solo no importa, sino que esto es a veces lo que frecuentemente se desea. Y de esto el anti-dinastismo no hay un paso: verdad es que los partidos liberales por lo regular son de hecho anti-dinásticos cuando no están en el poder. Recordémosle la historia del partido progresista; recordémosle la del partido unionista. ¿Qué era sino oposición anti-dinástica la que hacia principalmente después de las jornadas de Julio de 1869? ¿Que eran sino anti-dinásticos los célebres artículos *La Llave*, *Misterios* y otros que publicó el órgano genuino de la unión liberal años antes de la primera insurrección del general Prim? Y hoy mismo, ¿hay algun partido fuera del poder que no sea anti-dinástico?

Pues bien: la crisis ministerial surgirá; la modificación se hará; pero ¿quién responde de que con ella no se acrecentarán las fuerzas de las oposiciones anti-dinásticas? Nosotros no podemos imaginar a los progresistas resignados fuera del poder y ensalzando a quien merced a su prerrogativa podía haberles mantenido en él. Nosotros no imaginamos a los progresistas olvidándose del derecho que creen tener, tal vez con razón, a vivir siempre inmediatos al trono que ellos principalmente han creado. Pero tampoco podemos convencernos de que los unionistas renuncien benitamente a esa especie de condición tácita con que formaron parte de los 191, esto es, a la condición de ser poder.

SECCION DE NOTICIAS.

Ha fallecido en Valencia la señora doña Concepción Miguel y Felú, condesa de Pestagua, dejando en el mayor desconsuelo a su joven esposo y a su amorosa madre.

La muerte la ha cogido siendo joven aun y gozando de toda la felicidad que se puede disfrutar en este mundo. Virtuosa, bienhechora, querida de cuantos tenían la dicha de tratarla la condesa de Pestagua era el amparo de los infelices, el consuelo de los pobres, la dicha de su familia. Ha bajado al sepulcro con la serenidad de los justos.

Acompañamos a su afligida familia en su justo dolor y pedimos al Altísimo que tenga su alma en el descanso de los bienaventurados.

Por telegrama expedido por el ministro de la Guerra al capitán general de la isla de Cuba, se le comunica concesión del empleo de capitán al alférez D. Cesáreo Sanchez, que tan heroica defensa hizo de la torre de Colon.

Además se seguirá con actividad juicio contradictorio al mencionado oficial y la fuerza a sus órdenes, que desfilarán en columna de honor por delante de su batallón, que lo es cazadores de Simancas, haciéndosele a aquel honores de capitán general.

Ha sido destinado a la junta superior facultativa de artillería el mariscal de campo de la propia arma don Miguel Gonzalez del Valle.

El coronel Sr. Martinez de Viegol ha sido nombrado ayudante de campo del señor ministro de la Guerra.

El Sr. Massa y Sanguinetti parece que ocupará en comisión el puesto del Sr. Rodríguez.

En el coliseo de Novedades se pone en escena esta noche el drama nuevo en cinco actos titulado «Clemencia ó el cementerio de San German», de cuya producción tenemos las mejores noticias.

Hoy domingo a las ocho y media de la mañana, se administrará, según costumbre, con toda solemnidad la comunión Pascual a las enfermas del hospital de Incurables. Por la tarde, tanto hoy como el lunes y martes, estará abierto al público el establecimiento.

El guardia núm. 280 detuvo anteayer tarde a un sujeto que había hurtado unas pesas y las llaves de la carbonería núm. 19 de la calle de las Tabernillas.

Esta tarde a las dos se verificará el quinto concierto dirigido por el Sr. Monasterio en el teatro de Madrid.

El programa lo forman las obras siguientes: Overture de La part du Diable, de Aubert; andante dramático de la primera sinfonia, de Marqués; gran sinfonia de Struensee, de Meyerbeer; gran septeto (obra 20), de Beethoven; overture de Las Alegres comadres de Windsor, de Nicolai; Ave María (primer preludio de Bach), Gounod; marcha turca, de Mozart.

Esta noche, según nuestras noticias, se celebrará la reunión que anunciamos, de varios diputados demócratas.

La comisión de actas del Congreso examinó anteayer gran número de ellas, especialmente de las que ofrecen menos dificultades; pero no llegó a formular dictamen.

Anoche volvió a reunirse a las nueve y continuará reuniéndose diariamente a la misma hora.

La comisión auxiliar de actas del Congreso se reunió ayer tarde y creemos que haya empezado ya a formular dictamen.

Anteayer murió de repente un caballero que estaba de visita en una casa de la calle de la Reina.

El ministro Sr. Ruiz Zorrilla ha prometido añadir algun premio para la esposicion que proyecta el «Fomento de las Artes.

Anoche ha debido regresar a Madrid el presidente del Consejo, que, como saben nuestros lectores, se hallaba en la Granja.

Desde hoy empezará en las alcaldías de distrito la rectificación del alistamiento de mozos sorteados, a las diez de la mañana, y continuará en los días siguientes.

Ayer se publicó un bando del alcalde popular, a fin de que los quintos de esta capital que se consideren con derecho a ser readmitidos por el ayuntamiento por ser pobres, y que además sepan leer y escribir, según el acuerdo tomado por dicha corporación, acudan oportunamente ambos extremos para optar a ser eximidos del servicio por el ayuntamiento.

Se han dado las órdenes oportunas para que desde pasado mañana den principio los relevos de los destacamentos del arma de artillería.

Ha sido nombrado sargento mayor de la plaza de Santaña, el teniente coronel D. Pedro Alegre.

El capitán general de este distrito giró ayer a las prisiones militares la visita general de ordenanza.

El oficial del ministerio de la Gobernación Sr. Rodríguez ocupará la vacante del Sr. Gullon.

El ex-constituyente D. Pedro Mata, que en su calidad de diputado era individuo del almirantazgo, ha cesado en este cargo. Se cree que le reemplazará el señor Alvarola que ya ha desempeñado, si mal no recordamos, el mismo puesto.

En virtud del tratado celebrado con Francia en 15 de Noviembre de 1853 sobre propiedad literaria, se han presentado en el ministerio de Fomento en el mes de Marzo último diez y seis composiciones de música y una dramática, cuya relación publica la *Gaceta* de ayer.

La *Gaceta* de ayer inserta la relación de los privilegios de industria concedidos por el ministerio de Fomento, durante el cuarto y último trimestre del año de 1870.

Al adorar la Santa Cruz en los divinos oficios don Amadeo ha indultado de la pena de ser pasados por las armas, a que habían sido sentenciados por Consejo de guerra, los reos D. Aniceto Sainz y Sierra, alférez graduado, sargento primero de artillería del ejército de la isla de Cuba, natural de Santo Domingo de la Calzada, provincia de Logroño, de 29 años de edad y estado soltero; y José Lizarraga y Arroutia, del noveno tercio de la Guardia civil, natural de Cirauqui, provincia de Navarra, de 48 años de edad y estado casado.

Antes de Setiembre de 1868 se pagaba en Madrid la libra de carne a 16 cuartos, hoy se paga ya a 22 y según noticias llegará a 28.

Desearíamos saber a qué principio obedece esta subida de precio que no reconoce causa alguna justificada.

Con motivo del arreglo de gobernadores y de la secretaría de Gobernación, el Sr. D. Hipólito Rodríguez ascendiendo a oficial de la clase de primeros y D. Félix Soldevilla, a la de segundos del mismo, D. Carlos Massa Sanguinetti y D. Juan Manuel Martinez, pasan en comisión a servir plazas de oficiales segundos; y en comisión tambien de la clase de terceros los señores Aranjó y Mijares.

A las once y media de la mañana de ayer en la plaza de Aficionados hubo una reyerta entre tres hombres, resultando heridos dos de ellos, el primero en la mano y el segundo en el pecho, los cuales después de curados en la casa de socorro del primer distrito fueron trasladados al hospital General en calidad de presos y el último a la cárcel de villa.

Ayer debió quedar firmada por D. Amadeo la combinación de gobernadores.

VARIEDADES

el P. Geramb pudiera considerarse como un reflejo de las alegrías celestiales.

El oficio da principio á las doce de la noche del Sábado Santo.

La iglesia del Santo Sepulcro presenta en aquella hora solemne el aspecto mas grandioso y deslumbrador. La inmensa nave profundamente iluminada, puede apenas contener el gran número de peregrinos que acuden de todos los ámbitos del mundo, y que agitando las hachas encendidas, entonan á grandes gritos el glorioso cántico de *¡Aleluya! ¡Aleluya!*

¡Aleluya! ¡Aleluya! gritan á su vez las mujeres y los niños que llenan las espaciosas galerías, levantando en alto los perfumados cirios, y atronando los espacios con el solemne cántico que repiten regocijadas las imponentes bóvedas.

Los obispos cubiertos de oro y pedrería, precedidos de turiferarios que embalsaman la atmósfera, elevando hasta los pies de Dios azuladas nubes de incienso, y seguidos de un gran número de sacerdotes, cubiertos todos con la capa pluvial blanca bordada de oro, dan la vuelta al Santo Sepulcro, entonando himnos á la Resurrección, en tanto que la multitud entusiasta que acompaña la procesion continúa gritando:

¡Aleluya! ¡Aleluya!

El domingo se celebra el oficio del día con una magnificencia sin rival. Lámparas, candeleros, ornamentos, y hasta las riquísimas colgaduras que adornan las paredes, todo es allí ofrenda de reyes y emperadores, ó donativo de la Europa cristiana.

En la puerta del Santo Sepulcro se coloca un altar donde el padre guardian, despues de oficiar de Pontifical, da por su mano la comunión á todos los peregrinos.

La fiesta dura todo el día, y aun despues de cerrar la noche, todavía resuenan los cánticos sagrados en el sepulcro del Dios-Hombre, confundidos con el *¡Aleluya! ¡Aleluya!* que repiten á lo lejos las perfumadas bóvedas.

II. LA PASCUA DE RESURRECCION EN ROMA.

En Roma las ceremonias de la Resurrección dan principio tambien en el Sábado Santo, con esa magnificencia que despliega en todas las solemnidades religiosas la Jersalem de Occidente.

A las cinco de la tarde se celebra en una de las iglesias de la plaza del Pópolo la primera misa de Pascua, segun el rito de los armenios unidos.

El obispo que oficia, revestido de ricos ornamentos orientales y ostentando una blanca y venerable barba, aparece rodeado de un gran número de asistentes que arrastran espléndidas dalmáticas de púrpura y oro.

Dos de ellos sostienen en el aire una banda de seda blanca con franjas de oro, y durante la elevación de la Hostia, otros dos asistentes tienden ante los ojos del oficiante un blanquísimo paño de lino como símbolo del misterio que rodea al ser increado.

Al terminar la misa se reparten un gran número de panes ázimos, adornados con la efigie del Cordero Pascual.

Pero la gran fiesta romana, la que nuestra pluma no acertará jamás á describir, es la del gran día de Pascua, la que celebra el Santo Padre en la Basílica de San Pedro.

La entrada del Pontífice Rey, conducido en la silla gestatoria á través de la colosal Basílica, es un espectáculo único en el mundo, una solemnidad augusta que forma maravilloso contraste con la pompa teatral de los armenios.

Al ver al Santo Padre con su sonrisa evangélica, con su frente radiante de pureza, caminando en su silla sobre la multitud apiñada, y acariciado por cuatro grandes abanicos de plumas, el corazón palpita, el espíritu se exalta y el espectador cree asistir á la transfiguración de un bienaventurado que los ángeles conducen en triunfo hasta los pies de Dios.

Al describirnos la magnificencia de los oficios de Pascua en la catedral de San Pedro, uno de los peregrinos que ha pasado en Roma la Semana Santa del año de gracia de 1864, anonadado ante la idea de tanta grandeza, encorvado bajo el peso de aquella misteriosa y augusta bendición, exclamaba con toda la fé de un corazón ardiente y apasionado:

—¡Señor! ¡Señor! ¿Cuál será la grandeza de Jesucristo, si la vista de su vicario en la tierra, produce en el alma tan maravillosa sensación?

ROBERTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer el siguiente telegrama de fecha posterior á las que nos trae el vapor-correo directo:

«Habana, Marzo 20.—El general Caro ha sido relevado del mando del departamento central y vuelve á España. Le sucede el jefe de estado mayor, Zenea.

Ayer llegó el nuevo almirante, Nicolás Chicarro. Se ha recibido la noticia de un encuentro cerca de Ladjiosa, en el cual fueron muertos trece insurgentes y les destruyeron además sus trincheras.

En Villacarril corrieron rumores de que 500 insurgentes habían atacado á Opatine, y que Quesada había desembarcado una expedición cerca de Trinidad.

El Diario asegura que estos rumores son falsos.

Dice un diario de Badajoz:

«A las nodrizas del Hospicio se le denian diez mensualidades, y no es esto lo peor, pues nos han asegurado que no hay ni esperanzas de aliviar la suerte de estas desgraciadas que se encuentran en la mayor indigencia.

También las clases pasivas van llegando al noveno mes de su cuarentena.

Leemos en El Eco de Extremadura de Badajoz:

«Sabemos que varios vecinos del pueblo de Bodonal se quejan del mal proceder que algunos voluntarios ejercen con varios propietarios.»

Leemos en El Buscaluna de Bilbao:

«Ya ha providenciado el juzgado al escrito que se presentó solicitando la escarcelación de los Sres. Piñera, Urquiza y Echevarri, pero en sentido negativo, es decir, declarando no haber lugar á resolver la petición. Se funda en la prescripción del decreto de 6 de Diciembre de 1868 sobre unidad de fueros, y en los artículos 349, núm. 5.º y 350 núm. 1.º de la ley orgánica de tri-

bunales, por ser la causa sobre rebelion y sedición de carácter militar.»

Con motivo de creerse que estaría abierto el teatro de Tarragona en los días de Jueves y viernes Santo, dice el Tarragonense:

«No creíamos que llegaría á tal extremo la falta de atención á los sentimientos religiosos de esta capital, que se atreviera el empresario del teatro á mantener abierto y dar funciones hoy y mañana. Esperamos que el público de esta capital tratará á dicho empresario como se merece, dejando completamente desierto dicho coliseo.

Con fecha 6 escriben de Tarragona:

En el tren de las cinco de la tarde de ayer llegaron á esta ciudad las dos compañías del regimiento de Soria que salieron en dirección á Falset el viernes último.

Dícese que dentro de breves días saldrá de esta ciudad el citado regimiento infantería de Soria, por cambio de guarnición, marchando al parecer á las Baleares.

Tomamos de un colega:

ILEGALIDADES EN EL NOMBRAMIENTO DE SENADORES EN LA PROVINCIA DE LA CORUÑA.

Cuatro días ha llevado la elección, apesar de no haberse dado el caso en ninguno de ellos de que el presidente concediese la palabra á las oposiciones, oyendo siempre á los adictos.

Se erigió en presidente de la junta general el de la diputación provincial, aun cuando la ley electoral llama espresamente para el caso al vicepresidente de la misma, que estaba presente, siendo en vano se exigiese la observancia de la ley y las protestas formuladas.

La mesa interior se formó llamando el presidente como secretarios á los que á su juicio eran de mayor y menor edad, cuyos nombres estaban inscritos en un papel que al objeto le dió uno de los mulidores á cuyas indicaciones estaba sometido, negándose á oír y á consignar en el acta las razones que en el particular se querían emitir.

En seguida, á las dos horas de instalada la junta general, suspendió la sesión á pretexto de examinar las actas presentadas (la causa principal era no estar aun maduros los cabildos ministeriales), negándose la mesa interior á manifestar los dictámenes emitidos acerca de las diversas actas que examinara antes de la sesión del día siguiente.

Abierta la segunda y tercera sesión en diversos días, se pidió la lectura del acta de los días anteriores, á lo que no se accedió, como tampoco á consignar las protestas hechas.

Anuladas las actas de doce compromisarios, «por supuesto de oposición», unas por no llevar el segundo apellido de los que habían sido electos; otras por decirse no existir las certificaciones de las alcaldías para sus con-

frontes, que muy bien pudieran haber quedado olvidadas *inadvertidamente* en los bolsillos de algún alcalde, agente ó dependencias del gobierno, lo que debía dar lugar á que saliese un plañton de apremio, pero no á la nulidad del acta de elección, pues siguiendo y admitiendo esta jurisprudencia, en la mano del gobernador está inutilizar los compromisarios que le parezca; algún acta porque venían nombrados dos compromisarios en vez de uno, siendo así que el electo en primer lugar es el llamado por la ley y el único que se ha presentado en la junta; y varias otras por suponer la mesa interior que debían obrar las actas en la junta antes del día en que se verificara, cuando aun estaban sobre el torce por aprobar, y por este orden las restantes.

Lo mas raro y anómalo ha sido que la mesa interior hizo todo esto de palabra, no admitiendo discusión ni observación por parte de las oposiciones, y dando libertad para hacerlo á sus anchas á los ministeriales, no consignándose nada de lo ocurrido en el acta.

En los dictámenes en donde existía voto particular, se hacía caso omiso de este, dando cuenta del de la mayoría, y luego decía el presidente que ya estaba resuelto aquel particular y que era innecesaria la votación, retirando la palabra á interrumpiendo á los compromisarios de oposición, *amenazándoles con los rayos de la ley* y negándose á mandar dar lectura de algún artículo de la misma, á pretexto de que todos debían saberla y que no había discusión para nada.

En las votaciones nominales se negó á dar lectura de los nombres de los compromisarios que votan en pró ó en contra sin consignarlo, quedando la duda de que la mesa interior no llevaba bien la cuenta ó resultados de las votaciones.

En fin, el presidente estaba ciego, físico y moralmente, porque siendo tuerto, estando trasnochado, habiendo dejado la memoria en otra parte y presentándose cargado de gafas de diversos colores no veía, no oía, no sabía lo que hacía, ni aun correspondía á lo que le indicaba un *galgo* que tenía á su frente, cuyo individuo, con gesticulaciones ágiles á aquel acto, se propuso burlarse de la ley y aun de un tócano suyo, que hizo por último naufragar en la segunda votación, á fuerza de torpezas, de injusticias y de escándalos, faltando á las promesas hechas y palabras solemnemente empeñadas para sostener por sí y por medio de otros *galgos* que le seguían la candidatura del tócano.

A pesar de estos escándalos, las oposiciones lograron sacar un candidato, derrotando el que lo era verdadero ministerial.

Dicen de Sevilla:

El magnífico monumento de la catedral de Sevilla que tanto llama la atención de los curiosos y se coloca en la séptima bóveda del trascoro sobre la sepultura de don Fernando Colon, hijo del descubridor del nuevo mundo, tiene 40 varas de altura. Trazó tan hábil proyecto Antonio Florentin en el año 1545; concluyéndose en 1554 y sus reformas posteriores en 1689. Es enteramente aislado y consta de cuatro cuerpos, presentando cuatro frentes iguales con la planta de una cruz griega. Sobre 16 pedestales de nuevo péso se elevan otras tantas columnas de 22 de alto y tres de diámetro y en grupos de cuatro sostienen su arquivada, friso y cornisa. Dentro de este primer cuerpo aparece otro pequeño, que lo forman otras cuatro columnas y bajo una cúpula con ricos adornos ostentan su gallardía la famosa custodia de Juan de Arfe con una urna de oro, donde se coloca el Santísimo Sacramento. Imita la blancura del alabastro, esmaltado de oro en labores, filetes, perfiles é inscripciones. Ciento cuarenta lámparas de plata, diez y seis [blancos] gigantes del propio metal y 58 luces de cera iluminan tan suntuosa obra.

Diez y seis columnas del templo se visten con una riquísima colgadura de terciopelo carmesí y anchos galones de oro, apareciendo orgiaco adorno en todo el espacio de la puerta grande.

El día de Jueves Santo, su eminencia el cardenal arzobispo de Sevilla sirvió á su costa una comida á trece pobres lavándose, los pies.

Lamentase un periódico de Málaga de que á consecuencia de la supresión del derecho diferencial de bandera, los buques españoles ante empleados en la navegación de Filipinas principian á retirarse, no pudiendo con los extranjeros. El diario á que nos referimos, deplora que la última reforma venga á dar un golpe de muerte á nuestra marina mercante.

Dice un diario de Tarragona:

«Se ha prevenido á los ayuntamientos que hasta

nueva orden suspendan las operaciones relativas á la declaración de soldados para el reemplazo del ejército de este año.»

SECCION EXTRANJERA.

Por las noticias que recibimos de París vemos que la situación de aquella desgraciada capital no mejora. La libertad individual es tan respetada como la de los diarios desafectos á la gente dominadora. Tres de ellos han sido suprimidos, *Los Debates*, *El Constitutionnel* y el *Paris Journal*.

Por otra parte en la tarde del 5 en la misma hora que se secuestraban las redacciones de dichos periódicos, unos cuantos guardias nacionales se presentaron en el arzobispado y en casa del cura de la parroquia de la Magdalena. El señor arzobispo que se hallaba en su casa, fué preso bajo la inculpación de conspirar contra la seguridad del Estado. Dicen, no sabemos si con bastante fundamento, que despues ha sido víctima del furor de los hidrófobos revolucionarios.

En cuanto á la casa del cura de la Magdalena, fué robada y devastada. Estaban las verdaderas proezas de aquella gente desalmada.

La *Commune* continúa siendo una verdadera república. Diez y seis miembros han dimitido y setenta y uno mas han dejado de tomar parte en las deliberaciones. Sin embargo, la minoría continúa deliberando, apoyada en el comité central de la milicia, que es hoy el verdadero y único poder. Debe advertirse que al hablar de la milicia se trata de los 50 ó 60 mil hombres de todas procedencias, que la *Internacional*, sociedad pacífica, como antes se decía, ha logrado reunir en París.

El comité central de la milicia se ha apoderado del cuartel del Príncipe Eugenio, en el Chateau d'Eau, y allí delibera, llama á los soldados ociosos, los seduce, los comunica órdenes, y si puede los fuerza á tomar las armas.

Siguen las comunicaciones entre París y Versalles por la orilla izquierda.

Los prusianos refuerzan su ejército sobre París y lo escalonan de Saint-Denis á Melun, pasando por Pontoise y apoyándose en los fuertes de la izquierda.

Mac-Mahon asiste diariamente á los Consejos de ministros de Versalles.

La Asamblea sigue perdiendo el tiempo y haciendo perder la paciencia á sus forzosos espectadores.

Las persecuciones contra el clero han empezado en París.

No se permite sacar de la capital ni armas, ni metales preciosos, ni valores fiduciarios.

Se dice que hay un plan para someter París; pero nadie sabe cuál, ni cree en su eficacia. Sin embargo, al fin y al cabo es evidente que la *Commune* sucumbirá.

París sigue incomunicado postalmente; pero aun funcionan algunas líneas férreas para los viajeros sin equipajes voluminosos.

La *Verité* dice que el general Henry, conducido prisionero á Versalles ha sido juzgado allí por un Consejo de guerra, el cual lo condenó á muerte, y mandó que se ejecutara la sentencia sin demora.

Son curiosos los siguientes párrafos de una correspondencia de París, dirigida á un periódico de Burdeos:

«Hacia tres días que el aspecto de París era siniestro. En la mayor parte de los barrios ricos ó del comercio, las tiendas estaban cerradas y las calles desiertas; en los arrabales era mayor todavía la soledad, pues solo se encontraban guardias nacionales rezagados y mujeres, unas llorosas y otras exasperadas. No había comunicación con el exterior, y se temía que faltasen pronto las provisiones. Toda la animación se había refugiado en los boulevares, donde grupos numerosos y tristes aguardaban noticias que no llegan, pues la *Commune* guarda en este punto mucha mayor reserva que el gobierno imperial y el de la defensa nacional.

La *Commune* viene meditando un golpe de mano contra Versalles, y con ese objeto concentraba numerosos batallones al Sur y al Oeste de París. Aun cuando no contaban mucho con la solidez de sus tropas, se figuraban que la tropa de línea haría toda ella lo que el 88, que el 18 de Marzo levantó hacia arriba las culatas de los fusiles, y creía que una simple demostración bastaría para obtener la rendición del Monte Valeriano y de sus defensores.

Los insurgentes avanzaron para tomar posición y se encontraron en Neuilly con tropas que á las primeras descargas los diezmaron y rechazaron, sembrando en ellas el pánico y el desorden.

Los federados, en número de 15.000 hombres, iban mandados por una plana mayor tan escogida como el general Bergeret, antiguo jefe de escuadra en los teatros; el general Duval, antiguo obrero fundidor de hierro; el general Eudes, antiguo oficial de camiserio; y el general Florentin, conocido por su fanatismo político. Llegaban por batallones incompletos, sin cuadros y sin orden, y aunque llevaban cañones careaban por completo de artilleros. Si las tropas de Versalles no hubieran moderado por conmiseración su fuego, no hubiera quedado uno de aquellos infelices, que en su mayor parte iban engañados.

Esto pasaba el sábado y en seguida de ese desastre los periódicos de la *Commune* y la misma *Commune* se apresuraron á proclamar que «los conspiradores monárquicos de Versalles habían asesinado al pueblo, que Neuilly había sido bombardeado, que en un colegio de señoras se había asesinado á todas las colegistas, y que se había degollado á doscientas mujeres y niños; pero la verdad es que nada de esto era cierto.

Quiero contaros un episodio que no deja de ser significativo: cuando los batallones desfilaban por el boulevard, gritando: «¡A Versalles!» delante del café de Madrid, varios jóvenes, redactores de los periódicos de la *Commune*, que caldean los ánimos hasta el rojo blanco, se adelantaron hacia ellos tirando sus sombreros y diciendo: «¡Viva la *Commune*!» Entonces un viejo oficial, con el cabello blanco, les saludó diciéndoles: «Tomad vuestros fusiles y venid con nosotros.»—«¡Sí, contestaron ellos, pero se quedarán en sus casas. No deseo mal á nadie, pero creo que la sangre derramada debe caer sobre sus cabezas.

Los individuos de la *Commune* están lejos de vivir en buena armonía. La *Commune*, como todos los poderes revolucionarios, tiene sus favoritos, y los del día son los sospechosos del día siguiente.

Despues de la prisión de Lullier, la prisión de Assi. El ex-presidente del comité central no ha encontrado gracia ante los sospechosos, y el día 2 fué encerrado en la Conserjería.

Un hecho curioso muy digno de tenerse en cuenta es que los guardias nacionales que huyeron ante el enemigo, volvieron gritando: «¡Estamos vendidos!» Se asegura hoy que la asociación internacional de los trabajadores, á la que pertenecían varios miembros de la *Commune*, está infestada de bonapartistas, añadiendo que *hay bastantes*. En fin, los amigos de la *Commune* empiezan á decir: «Este movimiento de Versalles es verdaderamente estúpido; y deploran que la *Commune* de París haya querido ser la *Commune* de Francia.»

Los trenes del camino de hierro de la orilla derecha de París á Versalles no corrían hace tres días: por el contrario, la orilla izquierda ha duplicado el número de sus convoyes, que marchaban en ambas direcciones desde las seis de la mañana hasta las once y media de

la noche para París, y las doce menos cuarto para Versalles; pero ayer y hoy están interceptadas las líneas, cesando toda comunicación con París, cuyas puertas están cerradas.

Se asegura que el número de las tropas de todo género que acampan alrededor de Versalles y en los pascos de la ciudad asciende á mas de 150.000 hombres.

El general Uricio está aquí. Dicese, aunque me parece dudoso, que Chany había aceptado un mando en la insurrección. Yo he visto al general en Versalles anteayer por la tarde.

El general Le Fló, ministro de la Guerra, y el almirante Potthau, ministro de Marina, han estado ayer y anteayer en el campo de batalla.

El cobarde asesinato del doctor Pasquier ha tenido lugar con unas circunstancias que nos recuerdan los tiempos mas bárbaros.

Cuando el ataque de la barricada de la plazaola, el doctor se dirigió á caballo sobre la barricada á fin de convencer á los amotinados de la esterilidad de sus esfuerzos, haciéndoles deponer las armas. Despues de algunas contestaciones, se apeó del caballo para insistir en su idea, y se acercó á los insurgentes para persuadirlos mejor.

Entonces se le hizo comprender que eran inútiles sus escitaciones, y al retirarse una bala le hirió en la cabeza por detrás, dejándole muerto en el acto.

La indignación de las tropas que asistían á este odioso asesinato llegó á su colmo, y la barricada fué tomada en cuatro minutos. Se ha cogido al asesino, que segun unos fué pasado inmediatamente por las armas, mientras que segun otros está prisionero en Versalles, sometido á un consejo de guerra. La pobre viuda del doctor está casi loca de dolor. El doctor, que venia de Mezières, había llegado la víspera á Versalles.

He oído á unos oficiales de gendarmería que esta pobre señora había tenido todo el día el funesto presentimiento de la desgracia que debía sumir en el mas profundo dolor.

Uno de nuestros colegas reproduce una correspondencia de Versalles dirigida á un periódico de Burdeos que es como sigue:

«Una parte de las tropas que han combatido, hoy vuelve á sus cuarteles con muchos prisioneros y entre ellos varios sargentos, oficiales insurrectos y el ayudante de campo del coronel Florentin. Este último ha sido muerto por el capitán de gendarmes Desmarest en lo mas reñido de la acción de hoy, que ha tenido lugar en tre Rueil y la línea del camino de hierro.

Habiendo errado Florentin al capitán, este le hundió la cabeza en un sablazo. Su muerte fué instantánea.

La operación militar de Courbevoie, cuyo resultado fué la fuga desordenada de los insurgentes, atacados por los cazadores, la tropa de línea, los gendarmes y los disparos del Monte Valeriano, fué seguida de una retirada falsa de las tropas del gobierno y dirigida por el jefe. Las barricadas y el puente de Neuilly, tomado á los insurrectos, fueron abandonados.

Este movimiento de retirada tenía por objeto, segun parece, atraer hoy mayor número de tropas insurrectas á fin de localizar en lo posible el combate *extramuros*. Se contaba con que la acción decidida y enérgica de la tropa de línea, que los insurgentes esperaban que se les uniese al primer encuentro, haría una profunda impresión en los guardias nacionales de la *Commune*, la cual tenía tal seguridad de que sucedería así que había anunciado como segura la defección del ejército.

El desaliento ha debido evidentemente cundir entre sus filas al sufrir este desengano. Lo que asimismo ha debido hacer reflexionar á los rebeldes procedentes del ejército, es la ejecución inmediata de todos los que se pasaron al campo de la insurrección. Esta ejecución militar, que tuvo lugar despues de un juicio sumarísimo del consejo de guerra formado en el Monte Valeriano, se verificó en presencia de unas cien personas que han podido ir á París aquella misma noche y contar este terrible episodio de nuestra guerra civil.

Segun lo que he oído en varias conversaciones de oficiales y soldados que han asistido á los combates de hoy lunes, parece que el plan de ataque de los insurrectos era el mismo que Trochu puso en práctica el 19 de Enero último contra los prusianos, verificando una sola salida sobre Montreuil, Buzenval, Garches y Rueil, en dirección á Versalles. Este plan ha fracasado hoy, como fracasó entonces. Sobre las siete de la tarde parece que las columnas de insurrectos, con unos 30.000 hombres, volvían á la carga para reproducir el ataque esta noche.

Están tomadas todas las disposiciones, y se espera que en pocos días se vencerá por completo el movimiento insurreccional de París.

Entre estos detalles sobre el combate de hoy me han dicho que á un batallón «comunal», como los llaman aquí, le cogió la gendarmería su bandera, entablándose una larga y encarnizada lucha, en que por tres veces la bandera se perdió y se recobró, quedando al fin en poder de los gendarmes.

Dicese que el plan que empezó á ejecutar ayer Vinoy, y que ha continuado hoy, es el que se acordó en consejo de generales hace doce días, y cuya existencia anunciaba M. Thiers á la Cámara, exigiendo á esta paciencia y reserva.

Parece que entre los prisioneros cogidos hoy hay muchos garibaldinos y extranjeros, y aun algunos prediciarios escapados de Tolón. Como despues de un combate encarnizado, las casas de los que acaban de luchar y disparar durante todo el día no pueden estar muy agradables, es de creer que destruidos, negros por la pólvora y el polvo, han debido hacer el efecto de bandidos y forzados.

Segun dice el *Echo d'Oran*, desde que los marroquíes supieron los desastres de Francia, amenazan sin cesar con invadir las posesiones francesas de la Argelia.

«Escitados por algunos de sus marabuts, dice una correspondencia de Tángier que inserta el indicado periódico, estos fanáticos tienen nada menos que el propósito de lanzarse sobre la Argelia para arrojar de ella los romanos.

En algunas localidades han sido insultados varios compatriotas nuestros, y en Fez han tenido lugar demostraciones de júbilo al saberse la rendición de París. En Tángier no ha habido ninguna escena lamentable hasta ahora, gracias á la presencia de los cónsules; pero reina grande agitación en la población rural.

Es preciso, sin embargo, hacer justicia al sultán, que ha dado órdenes muy severas para aplacar la agitación. ¿Lo conseguirá? Es dudoso.»

El ministro de Negocios extranjeros francés acaba de recibir del general Fabrice la carta siguiente:

«Rouen 26 de Marzo de 1871.—Señor ministro. Una comunicación puramente militar, dirigida últimamente por el jefe de estado mayor del tercer cuerpo de ejército alemán al comandante interino de París, ha dado lugar á algunos comentarios.

Se ha querido considerar este documento como una muestra de simpatía hacia el movimiento parisiense.

Para destruir toda sospecha de esta especie, bastará restablecer la autenticidad del texto de la carta alemana del general Schlotheim. Esta carta dice que, fuera de ciertas eventualidades que era necesario precisar ante un poder desconocido, cuyas disposiciones se ignoraban las tropas alemanas conservarían una actitud pacífica y completamente pasiva.

El comité central, al publicar la notificación, ha crei-

do útil sustituir la frase *actitud pacífica* por la de *actitud amistosa*.

Recibid, etc.—Firmado, Fabrice.»

Las negociaciones de Bruselas continúan con actividad. Un convenio supletorio se ha firmado como consecuencia de las primeras reuniones. Segun él, el gobierno francés queda autorizado á concentrar las tropas necesarias para dominar la insurrección.

El Times dice con referencia á su corresponsal de Berlin, que el nuevo emperador de Alemania encuentra ya alguna resistencia en los soberanos de la Alemania meridional, que buscan toda clase de pretextos para no ir á Berlin á ofrecer sus homenajes á su amo.

Estos potentados, antiguamente de poca importancia individual en el equilibrio europeo, pero completamente libres, reconocen que, aun ejerciendo cierta influencia en los destinos de Europa como parte integrante del gran imperio alemán, han perdido para siempre su antigua libertad y su independencia.

El rey de Sajonia, sin embargo, ha cedido á los deseos del poderoso monarca, y ha llegado á Berlin, donde ha sido recibido con los brazos abiertos por la corte imperial, satisfecha de su misión.

Pero los reyes de Baviera y de Wurtemberg no han accedido todavía al llamamiento que se les ha hecho. El primero, conocido por su escentricidad, está muy triste por la pérdida de su independencia, y no acaba de decidirse sobre la actitud que tomará para con Guillermo el Victorioso.

Tan pronto envia á Berlin un despacho rebozando dulzura y sumisión como declara á los miembros del partido anti-prusiano que nadie mas que él lamenta las consecuencias funestas de la pasada guerra y la pérdida de la independencia de la patria.

En cuanto al rey de Wurtemberg, ha declinado el ir á Berlin bajo pretexto de que ya ha visitado al emperador en Versalles y que no puede estar ausente de su país durante tanto tiempo.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposicion alguna de interés general.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

Serán progresista.—¿Qué hace V. todo el día en su asiento? preguntaron á un joven empleado.

—Ya ve V.; esperando que den las cinco para salir.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 4.	del 8.
3 por 100 consolidado.....	26-45	26-55
Id. pequeños.....	26-00	26-00
Id. fin corriente.....	00-00	00-00
Id. exterior.....	31-40	31-45
3 por ciento diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00 00
Id. personal.....	00-00	00-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	00-00	00-00
Banco de España.....	155-25	156-00
Bonos del Tesoro.....	73-40	73-70
* FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	49-50	49-50
Id. nuevas.....	00-00	49-30
Id. de 20.000.....	00-00	49-20
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CARRERAS.		
Abril de 1850.....	00-00	00-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1858.....	00-00	00-00
Londres á 90 d. f.....	49-65	49-75
París á 8 d. v.....	00-00	00-00